



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 133

1º DE FEBRERO DE 1972

«EL MORO» DE MARROQUÍN

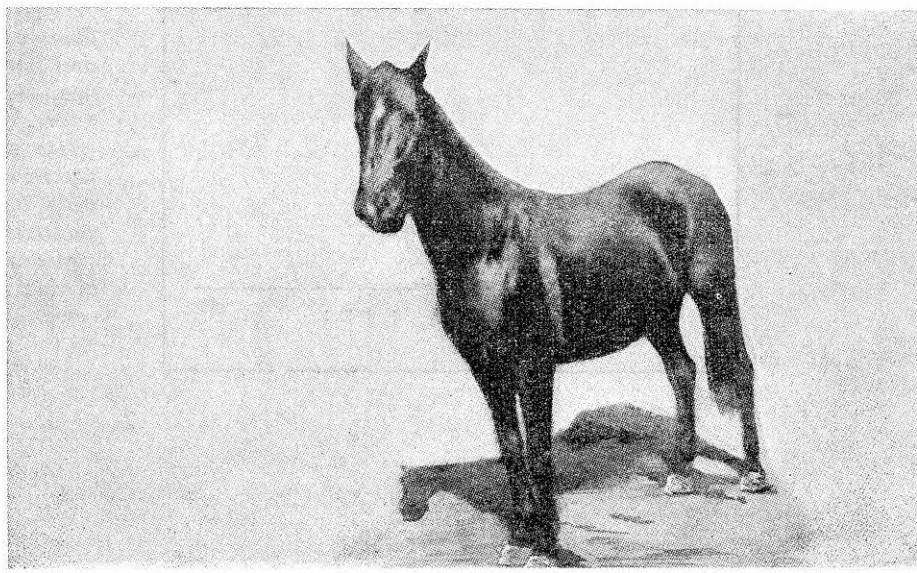
Acaba de salir de la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo una nueva edición de El Moro, famosa novela costumbrista colombiana escrita a fines del siglo pasado por don José Manuel Marroquín.

La obra que hoy presentamos a nuestros lectores es el volumen III de la serie Biblioteca Colombiana, iniciada con los dos tomos de la Poesía inédita y olvidada de Rafael Pombo. Los propósitos de la serie los dimos a conocer en el número 129 de estas Noticias Culturales. Se compendian en la publicación de obras cuya importancia, dentro de la perspectiva de nuestra historia cultural, es notoria y puede concretarse en términos de estricto análisis literario; en la inclusión de trabajos que, inéditos o ya agotados en sus ediciones, resultan inasequibles, y en la recolección de las manifestaciones literarias que se hallen dispersas, todo ello con un criterio amplio que atienda a ejemplificar la evolución histórica de nuestro país, las modalidades de la creación estética colombiana o las vertientes del pensamiento nacional.

Esta nueva edición de El Moro consta de LIV páginas preliminares y 366 de texto. Contiene la Nota editorial con que se inicia el volumen y que reproducimos en estas páginas; una semblanza titulada José Manuel Marroquín, escritor, dividida en ocho partes (El tronco añejo reverdece, En el arpa del campo, Resonancias de la realidad, Del costumbrismo a la novela, Novela y apego localista, Una síntesis: el relato, A la vera de El Moro, Tres planos y una sola estructura); una Nota bibliográfica sobre Marroquín dividida en dos capítulos, cada uno subdividido en dos partes (el I

en Fuentes para la biografía y Cronología de la vida y el II en Fuentes bibliográficas y El Moro, esta última parte a su vez subdividida en Ediciones y Ensayos y estudios). El Dr. Fernando Antonio Martínez, Jefe del Departamento de Lexicografía, a cuyo cuidado estuvo confiada la edición crítica de El Moro, es el autor de los estudios preliminares mencionados.

A continuación del texto de los veinticinco capítulos, cuerpo de la novela, se encuentran, a manera de apéndices, un Vocabulario (elaborado por el editor y "destinado al lector corriente, a quien el sentido de ciertas palabras puede no serle asequible de inmediato"), seguido de unas Notas del autor de la novela y de 16 láminas precedidas por unas Instrucciones también escritas por Marroquín, cuya esfigie y autógrafo aparecen frente a la página titular. Estas láminas, colocadas al final del libro, constituyen un valioso apéndice documental que recoge las ilustraciones aparecidas en las ediciones de 1897 y 1904; esta parte gráfica es indispensable no sólo para situar a los personajes en su ambiente sino para interpretar la intención del autor, que con ella vino a com-



plementar la parte escrita. Cierran este volumen de la Biblioteca Colombiana dos Índices: el de las láminas y el general.

Elaborada con todo rigor filológico y toda pulcritud tipográfica, esta nueva edición de El Moro supera, tanto en el contenido como en la presentación, a todas las anteriores. Su importancia radica esencialmente en la fijación definitiva del texto de la novela, gracias a la profunda y cuidadosa investigación del doctor Martínez, director de la edición.

En las páginas siguientes reproducimos, bajo el título La nueva edición de "El Moro", la Nota editorial en la cual el Dr. Fernando Antonio Martínez expone con toda claridad el criterio que lo guió en la presente publicación, y las fuentes que le sirvieron de base para interpretar lo más fielmente posible el espíritu que Marroquín quiso imprimirle a su obra y establecer así el texto definitivo de la novela; plantea algunas teorías sobre las ediciones anteriores; explica las partes de que se compone la presente y el esmero puesto en ella, y, finalmente, reconoce la "generosa y eficazísima colaboración" del Dr. José Manuel Rivas

Sacconi. Además, publicamos el Epílogo a una edición de "El Moro" que el Dr. Martínez ha escrito especialmente para Noticias Culturales, después de aparecida la que aquí presentamos, para completar datos y para deducir algunas conclusiones que confirman ciertas hipótesis planteadas en su ensayo Hacia una nueva edición de "El Moro".

Si con la entrega de los tres primeros volúmenes de la Biblioteca Colombiana el Instituto ha visto realizado una vez más su principal objetivo de velar — a través del cultivo del idioma — por la conservación y proyección de las tradiciones humanísticas nacionales, podemos afirmar en particular que, con la publicación de la extraordinaria novela, el mismo Instituto ha logrado que El Moro — ahora más vivo y coleador que nunca — vuelva a salir de la vieja casona de Yerbabuena — donde fue engendrado por sutil y fecundo ingenio hace ya cerca de ochenta años — a recorrer esos mundos de Dios y de los hombres.

ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ.

INSTITUTO CARO Y CUERVO
BIBLIOTECA COLOMBIANA

III

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

EL MORO

EDICIÓN CRÍTICA

POR

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ



BOGOTÁ 1971

MI EXHIBICIÓN EN LA CAPITAL

... llegaron a indagar si mi dueño me daría por cierta suma que a mí me pareció exorbitante, con lo que me llené de orgullo. Despidióse al cabo don Antero, y cuando con un suavísimo toque a la rienda me significó que debía seguir... ¿me atreveré a decirlo?, coelé. Mis admiradores soltaron la más insultante carcajada; y un condenado pilluelo, que arrimado a la puerta del almacén había estado presenciándolo todo, prorrumpió en alta voz: "Mírenlo, si es obispo. Vean cómo va echando bendiciones". Este es el chiste con que en la Sabana de Bogotá se hace irrisión del caballo que tiene la desgracia de... de hacer lo que yo hacía.

Al saber mi amo cuál había sido el sonrojo que don Antero y yo habíamos padecido, tuvo gran pesadumbre, pero aún no decidió lo que debiera hacerse conmigo.

Para ver de encubrir mi defecto se probó si usándome con retranca y atando a ésta la cola, se disimularían sus movimientos; y se vio que aquello aumentaba en mí el prurito de colear y no cubría el vicio sino muy imperfectamente. Se consultó con varias personas experimentadas sobre si convendría hacerme cortar el nervio de la cola, y unánimemente declararon que esa bárbara operación tendría efectos contrarios al aseo y al buen parecer y que mi parte posterior haría la más desairada figura si mi cola quedara colgando como un inanimado manojo de cerdas.

El Moro, cap. vi, págs. 57-58.

LA NUEVA EDICION DE «EL MORO»

PRESENTACION POR FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

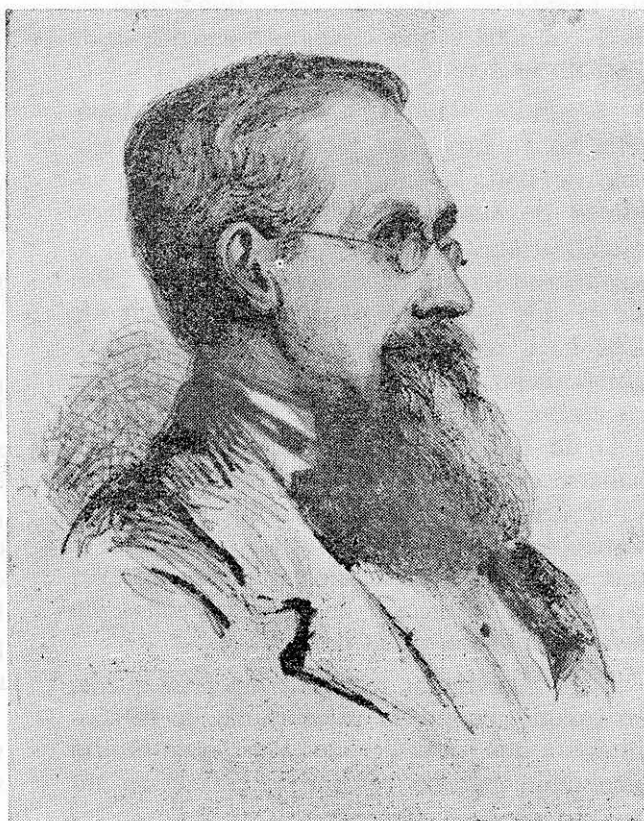
La presente edición se ha hecho con base en el manuscrito de *El Moro* actualmente existente en la Biblioteca Luis-Angel Arango, de Bogotá; teniendo a la vista las ediciones de 1897 y 1904, y utilizando, como texto fundamental, la de 1921. El atento estudio y comparación del manuscrito y las indicadas ediciones llevó a preferir la últimamente citada como digna de reproducirse. En algunos casos, sin embargo, nos hemos apartado de ella. Más adelante señalaremos los principales.

El manuscrito, que hemos utilizado en copia xerográfica, se compone precisamente de tres partes: el Índice, al principio, de siete páginas (no numeradas), el cuerpo de la novela, al medio, de cuatrocientas tres páginas (numeradas) y las Instrucciones para la colocación de las láminas o ilustraciones, al final, de diez páginas (numeradas). Hay cuatro hojas en blanco (números 184, 272, 326 y 334) y varias dobles, ora porque el mismo número sirve para dos hojas (que son otras tantas páginas), ora porque el número de una se repite con *bis* o bien porque un solo número (como el 318) llena dos hojas. El total, en el cuerpo de la novela, si no nos equivocamos, es de cuatrocientas veinte. Téngase en cuenta, además, que muchas páginas llevan fajas de papel añadidas por el margen, al lado o al pie, lo que aumentaría, si se fuera a hacer el cómputo, el número total de páginas escritas. El color de la tinta es negro, la letra, manuscrita del autor, cursiva, muy uniforme y generalmente clara y legible, con gran cantidad de tachaduras, palabras y aun líneas superpuestas e intercaladas. No es posible decir si el manuscrito representa la primera y directa redacción escrita de la novela o si es ya una copia posterior, de segundo o tercer grado, hecha a base de borradores y apuntes del autor, puesta en limpio como original ultimado, pero aún así vuelta a enmendar y corregir. Como quiera que sea, es el original manuscrito que ha precedido inmediatamente a la primera edición (1897) y que no pierde nada de su valor, pues otra copia, idéntica o muy semejante a ésta, fue la que debió ir a la imprenta de los editores.

Comparado este manuscrito con el texto de la primera edición de 1897 y con el de la pos-

terior de 1921, se ve que la redacción por él representada sufrió, al publicarse, grandes cambios y modificaciones, de modo que el texto impreso de aquélla se aleja ya bastante del original manuscrito que conocemos, y el de ésta, o sea la de 1921, dista todavía más con respecto a dicho original, pues la edición de Marroquín Osorio incorporó, según hemos señalado en otro lugar¹, correcciones, enmiendas y aun adiciones que no figuran ni en el manuscrito ni en la edición de 1897. Es por esto por lo que llegamos a la conclusión de que la redacción acabada de la novela, el texto que, en último término, quiso ofrecer Marroquín, quedó definitivamente fijado en la edición hecha por su hijo en 1921. A ello se debe, como se comprende, que hayamos elegido ésta como texto fundamental que merecía seguirse en la presente.

¹ *Hacia una nueva edición de "El Moro"*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI (1971), págs. 104-117. Otras referencias que se hacen adelante remiten a este mismo ensayo en el que pueden verse más detalles sobre las distintas ediciones de *El Moro*.



JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

Tratando de obtener la justificación o, mejor, explicación de las diferencias que presenta la edición de 1921 con relación a la de 1897 y, por supuesto, con relación al manuscrito, daba yo por supuesta, basado en la experiencia de la comparación y, además, en los datos de otros bibliógrafos dignos de crédito, la existencia de una edición intermedia entre aquellas dos. Esta no debía ser otra que la de 1904. Auncuando, al consultar por correspondencia a los bibliógrafos que en mi trabajo mencionaba, su respuesta coincidía en no haber conocido *de visu* esta edición, el doctor José Manuel Rivas Sacconi tuvo la fortuna de localizar, aquí en Bogotá, un ejemplar de dicha edición, ejemplar que pertenece hoy a don Fernando Restrepo Uribe. Si, por una parte, este hallazgo venía a confirmar el dato de los bibliógrafos y mi propio razonamiento, por otra vino a rectificar otros dos puntos de mi estudio, a los que creo necesario aludir.

Primero. Daba yo como existente, fuera de la edición de 1904, una edición anterior, de 1901, citada en el *Manual del librero hispanoamericano* de Palau y Dulcet. Esta hipótesis ha venido a hacerse insostenible, pues la edición de 1904 no deja duda al respecto: la portada advierte que es “segunda edición”. De aquí se deduce que la fecha de Palau y Dulcet ha podido ser un mero error tipográfico de 1901 por 1904 y que, consiguientemente, la de 1901 no ha tenido nunca existencia.

Segundo. Basado en aquella misma hipótesis iba yo más lejos y decía: es ella, la edición de 1901, la que pudo representar la voluntad de Marroquín en cuanto a cambios, modificaciones e innovaciones con relación al manuscrito mismo de *El Moro* y a la de 1897. Es posible —añadía— que también la de 1904 haya recogido o, mejor, introducido algunas mejoras en el texto (y ahora veo que, en efecto, así ha sido), esta vez con relación a la de 1901; pero las fundamentales deben hallarse en ésta que, de este modo, adquiere valor decisivo. Tampoco esta hipótesis es ya sostenible. La razón es obvia y se reduce a una sola cosa: el texto de la edición de 1904 es, salvo la corrección de algunas erratas, no todas, idéntico al de la de 1897.

Pero descartadas tales dos hipótesis queda, en cambio, en pie la parte válida de la conclusión a que había llegado: Marroquín Osorio bien pudo, para la edición de 1921, tener un

ejemplar de la de 1904, corregido, enmendado y modificado por el propio autor de *El Moro*. Es esto lo que da a la edición de 1921 su posición preponderante y lo que corrobora que la hayamos escogido como base de la que hoy presentamos.

Como dijimos al principio, la hemos seguido fielmente, salvo casos contados y debidamente controlados. Se conserva, en general, la puntuación y la acentuación, algo diferentes del uso que refleja el de la época en que se escribió la obra. Pero si, en este sentido y conforme a la segunda edición (1904) o a la de Marroquín Osorio (1921), se ofrece vacilación, se prefiere la lección del manuscrito o se decide según éste. He aquí algunos cambios que hemos introducido: página 7, nota 1: *tirar a la arción*, de conformidad con el texto mismo y con el manuscrito; página 83: *se matara al caballo*, de acuerdo con el manuscrito (que en este caso no es enteramente claro) y las ediciones de 1897 y 1904; página 131: *excoriaciones* y no *escoriaciones* de la de 1921, reponiendo así la grafía del manuscrito; página 113: *pegujón*, tal como se lee en el manuscrito y no *pejugón*, que se había perpetuado en todas las ediciones; página 161: *inficionan*, que restaura la lección del manuscrito, contra *infeccionan*, que la Academia aún no había adoptado en su *Diccionario* de 1884, y que traen todas las ediciones. Otros cambios menos importantes son los que siguen: se ha hecho separación de párrafo, con el guión indicador de forma dialogada, en página 35: —Nada es más ...; página 41: —Usted y su compañero ...; página 95: —Era, dije ...; página 152: —Yo entonces ...; página 198: —Según han asegurado ...; página 273: —Estuve, me decía ...; y se han introducido, de acuerdo con el manuscrito, comillas en el párrafo de la página 228, que comienza: “Y si en unas pocas horas ...”. Otros detalles, de nimiedad excesiva, no parece que requieran mención especial. El texto aparece —así lo esperamos— expurgado de todas las erratas que lo han afeado en las ediciones hasta aquí publicadas y quizá no sea presuntuoso decir que confiamos haber ofrecido uno que, en todo sentido, supera a los anteriores, particularmente en maduro examen y corrección tipográfica.

Con la idea de que la edición que ahora ve la luz sirva de algo más que de mero pasatiempo de lectura, amena o reminiscente, y

contribuya al estudio de la novela en sí misma y de su autor, se la ha hecho preceder de un ensayo sobre Marroquín considerado como escritor. No es éste, por supuesto, un estudio crítico. Es, más bien, el reflejo espontáneo, quizá cálidamente emotivo, de una experiencia lograda en el contacto directo con la producción de Marroquín, en el ambiente de la que fue su casa y, sobre todo, con *El Moro*, en el paisaje de Yerbabuena. En el mismo deseo de despertar el interés por el estudio del autor y de sus obras, se ha redactado una nota bio-bibliográfica, que aparece a continuación de aquel ensayo, compuesta de dos partes: una que recoge algunas fuentes para la biografía de Marroquín y se completa con una sumaria cronología de la vida del mismo, y otra que facilita los principales datos bibliográficos de su producción literaria, particularmente de *El Moro*, las ediciones que de él se han hecho, los más notables ensayos y estudios que se le han consagrado y las obras generales de consulta que pueden utilizarse para su encuadramiento dentro de la literatura colombiana, especialmente el costumbrismo.

Y, siempre en el mismo orden de ideas van, al final del libro, cuatro que pueden considerarse como apéndices. A continuación del texto se incluye un vocabulario, elaborado por nosotros, que no tiene otro objeto que el de facilitar al lector corriente, si por ello se interesa, la comprensión de ciertas voces cuyo sentido puede no serle hoy inmediatamente asequible. Siguen al vocabulario, en segundo término, un conjunto de notas redactadas por Marroquín

para aclarar — como lo hizo al través de toda la obra — algunas palabras de uso más o menos regional que figuran en *El Moro*: lo que decimos en la presentación que va al frente de ellas nos exime de entrar aquí en más detalles. A continuación damos las *Instrucciones para la colocación de las láminas*, texto de Marroquín no conocido ni publicado antes, que tiene positivo interés, tanto si se le considera en su relación con el sentido de la novela, como si se le mira desde el lado psicológico del autor. La presentación que de ellas hacemos podrá parecer, por el aspecto interpretativo, inusitada; mantenemos, no obstante, ese punto de vista como indicativo de una de las facetas de *El Moro* en la que no se reparó hasta ahora. Finalmente, como parte sustancial de éste, se recogen todas las ilustraciones aparecidas en las ediciones de 1897 y 1904, ilustraciones que hemos preferido no intercalar en el texto sino conservar como apéndice documental. Con ello el relato literario mismo, en su plena individualidad, cobra todo su relieve, que va mucho más allá, en la intención y en la ejecución, de una simple fábula entreverada de estampas de sabor anecdótico.

En los trabajos previos a esta edición, su realización y resultado final, el doctor José Manuel Rivas Sacconi nos ha brindado su generosa y eficazísima colaboración, favoreciéndonos en todo momento con su consejo y ayuda. A él damos aquí nuestro sincero agradecimiento.

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.



ESTÁ MUERTO: YA NO COLEA

EPILOGO A UNA EDICION DE «EL MORO»

En mi ensayo *Hacia una nueva edición de "El Moro"*¹ indiqué, después de un atento examen del manuscrito de esta novela de don José Manuel Marroquín, que el texto de la edición de 1897 y el de la posterior de 1921 diferían grandemente, en cuanto al lenguaje y la redacción, entre sí y con respecto al manuscrito. Allí mismo señalé algunas de las modificaciones que hacían patente el hecho. Esta situación — dije entonces — hace pensar que podía o debía existir una edición intermedia entre la de 1897 y la de 1921. No obstante, podía oponerse a esta presunción el hecho de la existencia y conservación del manuscrito original del que, nuevamente corregido por el autor a partir de la primera edición, hubieran pasado a la de 1921 las modificaciones introducidas por el autor mismo. Pero del examen del manuscrito se obtiene la conclusión de que Marroquín Osorio, por una parte, no lo consultó y, por otra, que los cambios que refleja la edición de 1921 sólo podía hacerlos (por supuesto, con anterioridad a ésta) el propio autor de *El Moro*². Destaco de este párrafo lo que para mí y ahora es importante, a saber: uno, que los cambios que refleja la edición de 1921 sólo podía hacerlos el autor mismo de la novela; dos, que esos cambios, hechos como están, fueron anteriores al año de 1921.

También quedó demostrado en aquel ensayo que son multitud los casos en los que, frente a la primera edición, el manuscrito no está enmendado; y al contrario, que no son pocos los casos en los que, contra la letra del manuscrito, aparece en la edición de 1897 una lección enteramente nueva. Esto venía a confirmar igualmente dos cosas: una, que las modificaciones introducidas no podían ser (lo que es válido, sin duda, para la edición de 1897 y, probablemente, para la de 1921) sino del propio autor de *El Moro*; dos, que todo ello tendía a hacer más verosímil la sospecha de la existencia de aquella edición intermedia.

Frente a la pregunta que entonces me hacía: ¿cuál era esta edición?, surgían a mi consideración dos respuestas: o bien se trataba de la

edición del mismo editor de la primera (1897), D. Appleton y Compañía, Nueva York, 1904; o bien de la de 1901, citada por Palau y Dulcet en la segunda edición del *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1954-55. En mi *Nota editorial* a la edición crítica de *El Moro* publicada por el Instituto Caro y Cuervo a fines del año pasado aclaré estos dos puntos de la siguiente manera: la existencia de la de 1904 es un hecho real e indudable, no simplemente una afirmación erudita de los eminentes bibliógrafos que la habían citado³. Aun cuando — así se lee en dicha *Nota* — al consultar por correspondencia a los bibliógrafos que en mi trabajo mencionaba, su respuesta coincidía en no haber conocido *de visu* esta edición, el doctor José Manuel Rivas Sacconi tuvo la fortuna de localizar, aquí en Bogotá, un ejemplar de dicha edición, ejemplar que pertenece hoy a don Fernando Restrepo Uribe. Si, por una parte, este hallazgo venía a confirmar el dato de los bibliógrafos y mi propio razonamiento — basado en el estudio de las ediciones y el manuscrito —, por otra vino a rectificar dos puntos de mi estudio. Estos dos puntos son los siguientes:

Primero. Daba yo como existente, fuera de la edición de 1904, una edición anterior, de 1901, citada en el *Manual del librero hispanoamericano* de Palau y Dulcet. Esta hipótesis ha venido a hacerse insostenible, pues la edición de 1904 no deja duda al respecto: la portada advierte que es "segunda edición". De aquí se deduce que la fecha de Palau y Dulcet ha podido ser un mero error tipográfico de 1901 por 1904 y que, consiguientemente, la de 1901 no ha tenido nunca existencia.

Segundo. Basado en aquella misma hipótesis iba yo más lejos y decía: es ella, la edición de 1901, la que pudo representar la voluntad de Marroquín en cuanto a cambios, modificaciones e innovaciones con relación al manuscrito y a la de 1897. Es posible — añadía — que también la de 1904 haya recogido o, mejor, introducido algunas mejoras en el texto (y ahora veo que, en efecto, así ha sido), esta vez

¹ *Theaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI (1971), págs. 104-117.

² *Ib.*, pág. 111.

³ JOSÉ MANUEL MARROQUÍN, *El Moro*. Edición crítica por Fernando Antonio Martínez, Bogotá, 1971 (Biblioteca Colombiana, III, Instituto Caro y Cuervo), pág. xiv.

con relación a la de 1901; pero las fundamentales deben hallarse en ésta que, de este modo, adquiere valor decisivo. Tampoco esta hipótesis es ya sostenible. La razón es obvia y se reduce a una sola cosa: el texto de la edición de 1904 es, salvo la corrección de algunas erratas, no todas, idéntico al de la de 1897. Por lo demás —debo agregar ahora—, si la edición de 1901 no había tenido nunca existencia, era inútil tratar de ver ninguna relación de las de 1904 o 1921 con ella.

Fue por esto por lo que, abundando, insistí en la misma *Nota editorial* en la siguiente consideración. “Descartadas tales dos hipótesis queda, en cambio, en pie la parte válida de la conclusión a que había llegado: Marroquín Osorio bien pudo, para la edición de 1921, tener un ejemplar de la de 1904, corregido, enmendado y modificado por el propio autor de *El Moro*. Es esto lo que da a la edición de 1921 su posición preponderante y lo que corrobora que la hayamos escogido como base de la que hoy presentamos”, esto es, la edición crítica de 1971⁴.

Como advertimos ya al principio, destacamos ahora dos hechos que, previamente examinados y determinados, parecen claros: que los cambios que refleja la edición de 1921 sólo podía hacerlos el propio autor de *El Moro* y que tales cambios fueron anteriores al año de 1921. Los dos se concretan hasta aquí en uno solo: tales cambios procederían de un ejemplar de la edición de 1904, corregido, enmendado y modificado por el mismo don José Manuel Marroquín. Y el hijo, Marroquín Osorio, lo habría utilizado para su edición de 1921.

Pero después de publicada, a fines de diciembre del año pasado, la edición crítica del Instituto, un hecho nuevo ha venido a corroborar lo que era una conjetura verosímil y razonable.

El 9 de enero de este año el doctor José Manuel Rivas Sacconi visitó en Cartagena al R. P. José J. Ortega Torres, el ilustre historiador de la literatura colombiana, y en la conversación se trató, entre otras cosas, de *El Moro* y su reciente edición. Ya aquí en Bogotá, el doctor Rivas Sacconi tuvo la amabilidad de referirme lo dicho por el P. Ortega que, en una síntesis del primero, es como sigue: El *abate* Marroquín dirigió las tres ediciones de *El Moro*



FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ

aparecidas en Bogotá después de la muerte del autor, inclusive la del Centenario, cuyos dibujos él encargó y de los cuales se mostraba muy satisfecho. Cuando se ocupaba, precisamente, en esta edición, el P. Ortega se encontró varias veces con él. El P. Ortega recuerda que el *abate* le dijo que su padre (don José Manuel Marroquín) intentó hacer una edición de su obra (*El Moro*) en Bogotá, al parecer en la Librería Americana (donde se editó una de sus obras, *Nada nuevo*, en 1908). Se llegaron a tirar, o por lo menos a componer, varios pliegos. Pero la edición hubo de suspenderse y no salió por alguna discrepancia con los editores. Para tal edición frustrada, Marroquín habría hecho correcciones y adiciones en el texto que, según lo dicho al P. Ortega por el *abate*, éste aprovechó en sus ediciones. Hasta aquí el relato del doctor Rivas Sacconi.

De donde se deduce claramente: una edición anterior a la de 1921 se comenzó a realizar por el propio autor de *El Moro* en la Librería Americana; el texto de esta edición era un texto probablemente corregido y adicionado, y de estas correcciones y adiciones se benefició Marroquín Osorio para las publicadas posteriormente por él. Esto viene a comprobar fehacientemente el hecho fundamental de nuestra conjetura: que las adiciones y enmiendas que se reflejan en la edición de 1921 procedían del propio autor de *El Moro* y que eran anteriores a esta fecha, probablemente, calculo, entre 1905 y 1907.

Casi un mes después de su conversación con el doctor Rivas Sacconi, el P. Ortega To-

⁴ *Ib.*, pág. xiv.

rres, en carta a éste, precisa y corrobora sus recuerdos en esta forma: «Y va de cuento. A fines de 1937 encontré a monseñor José Manuel Marroquín Osorio, quien se dirigía a la imprenta salesiana del Colegio de León XIII, y después de pedirme que lo acompañara a hablar con el director del taller, don Luis del Real, me dijo más o menos: “El año entrante, centenario de Bogotá, quiero hacer, por consejo de muchos amigos, una edición de *El Moro*, con ilustraciones de varios artistas. Arreglando en estos días un cajón con papeles de mi padre, encontré varios pliegos de la obra, impresos en la Librería Americana antes de la pelea con mi padre [juzgo que en 1908, cuando se imprimió *Nada nuevo*, o hacia 1909]. Tienen anotaciones al margen. Quiero una edición lujosa, pero que no resulte muy cara”. Como originales del texto llevaba dichos pliegos, que eran unos diez, y la edición Arboleda y Valencia (Cromos). Supe que días después volvió por el presupuesto, pero la edición no se

hizo allí, ignoro por qué; y hasta aquí llegan mis noticias. Supongo que en algún tranvía, en algún almacén o en alguna casa dejó los papeles y los perdió, pues monseñor era bastante distraído. Tampoco sé si la edición ilustrada de la Litografía Colombia muestra algunas variantes en los primeros capítulos, con relación a las anteriores. En 1943 monseñor pensaba publicar con ayuda del Concejo de Bogotá las obras completas de su padre, y nos leía y releía feliz la distribución de los tomos; ese año murió». Hasta aquí las palabras del P. Ortega Torres.

Y con esto cierro este epílogo editorial que, al tiempo que confirma lo que pudiera tomarse apenas como mera conjetura, contribuye a llenar un pequeño vacío de mis investigaciones en torno a *El Moro*.

F. A. M.

Yerbabuena, marzo 10 de 1972.

UNA VOZ DE ESTIMULO

Mendoza, 11 de diciembre de 1971

Señor
Director del Instituto Caro y Cuervo
Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
BOGOTÁ - Colombia.

Apreciado señor Director:

Desde hace tiempo quería agradecer el envío de las publicaciones *Thesaurus* y *Noticias Culturales*, pero mis trabajos me tienen muy absorbido.

Especialmente quería escribirle para destacar que *Noticias Culturales* me parece un órgano informativo excelente por la información científica y cultural. Lo leo con verdadero placer e interés.

Hago propicia la ocasión para recomendar el envío de este folleto a la Biblioteca Pública Gral. San Martín, Calle Remedios Escalada 1843, Mendoza, pues estoy seguro de que les resultará de gran utilidad.

Reciba, señor Director, el testimonio de mi agradecimiento por tantas atenciones y deseos fervorosos de una feliz Navidad.

Dr. F. KRÜGER.

LA AUTOBIOGRAFIA EN LA LITERATURA COLOMBIANA

SELECCIÓN Y NOTAS DE VICENTE PÉREZ SILVA

Como lo anunciamos en el número anterior de estas *Noticias Culturales*, damos comienzo a la sección de *La autobiografía en la literatura colombiana* con la entrega fragmentaria de la *Vida* de la V. M. Francisca Josefa de la Concepción, escrita de su puño y letra, por mandato de sus confesores, en el Real Convento de Santa Clara de Tunja.

Esta autobiografía, quizás la más antigua en su género en nuestro ámbito cultural, consta de 55 capítulos, de los cuales los siete primeros se refieren a los conocimientos de la iluminada autora hasta sus dieciocho años de edad; del capítulo octavo al décimo refiere la monja clarisa sus experiencias claustrales y del décimo en adelante trata de la toma del hábito y del desenvolvimiento de la vida religiosa. La primera edición de esta verdadera rareza y curiosidad bibliográfica fue dada a la publicidad por D. Antonio María de Castillo y Alarcón en Filadelfia en el año de 1817.

Sobre el particular, el escritor Darío Achury Valenzuela en la *Introducción* a las *Obras completas de la Madre Francisca Josefa de Castillo* (Banco de la República, Biblioteca Luis-Angel Arango, 2 tomos, Bogotá, 1968), con toda la autoridad y el dominio de la materia que lo caracteriza, conceptúa de este modo: "la Venerable Madre Francisca elabora tal relato autobiográfico sobre la minuciosa trama de su historia clínica y la sutil urdimbre de sus sueños, raptos, evasiones y deliquios místicos; y sobre esa tela, mirada al trasluz, vense animar las bulliciosas escenas de la vida conventual que conturbaron el silencio de la Tunja recoleta de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII con íntimas rencillas de claustro, escrutinios de maestras de novicias, promociones de abadesas, celos de preladadas, chismes del monjerío y rezongos y bravatas de confesores y vicarios".

LA MADRE CASTILLO, como se le conoce en el mundo de las letras, famosa por sus *Afectos espirituales*, obra de la más pura y elevada elación mística, nació en Tunja el día 6 de octubre de 1671, ingresó a la vida religiosa a la edad de 18 años y murió en la misma ciudad el año de 1742.

El fragmento que se transcribe a continuación hace parte del capítulo I, *Su nacimiento, puericia y educación en la casa paterna*, de la mencionada edición realizada por el Banco de la República.

DE LA «VIDA» DE LA MADRE CASTILLO

Nací día del bienaventurado san Bruno, parece quiso Nuestro Señor darme a entender cuánto me convendría el retiro, abstracción y silencio en la vida mortal, y cuán peligroso sería para mí el trato y conversación humana, como lo he experimentado desde los primeros pasos de mi vida, y lo lloro, aunque no como debiera. A los quince o veinte días, decían que estuve tan muerta, que compraron la tela y recados para enterrarme, hasta que un tío mío, sacerdote, que después me aconsejó (sólo él, que en los demás hallé mucha contradicción), que entrara monja; éste me mandó, como a quien ya no se esperaba que viviera, aplicar un remedio con que luégo volví y estuve buena. En esto sólo la voluntad de Dios me consuela, pues ¿a quién no pareciera mejor que hubiera muerto luégo quien había de ser como yo he

sido? Y me daba vida y casi resucito; esto me da esperanza de que me ha de conceder la enmienda, y llorar tanto mis culpas, que mediante su misericordia queden borradas. Solía mi madre referir que teniéndome en brazos, cuando apenas podía formar las palabras, le dije con mucho espanto y alegrías, que una imagen de un Niño Jesús (que fue sólo lo que saqué de mi casa cuando vine al convento), me estaba llamando, y que le sirvió de mucho pesar y susto, porque entendió que me moriría luégo, y que por esto me llamaba el Niño.

Decían que aun cuando apenas podía andar, me escondía a llorar lágrimas, como pudiera una persona de razón, o como si supiera los males en que había de caer ofendiendo a Nuestro Señor y perdiendo su amistad y gracia. Tuve siempre una grande y como natural

inclinación al retiro y soledad; tanto, que, desde que me puedo acordar, siempre huía la conversación y compañía, aun de mis padres y hermanos; y Nuestro Señor misericordiosamente me daba esta inclinación, porque las veces que faltaba de ella, siempre experimenté graves daños.

Siendo aún tan pequeña, que apenas me acuerdo, me sucedió que uno de los niños que iban con sus madres a visita (como suele acaecer, según después he visto), me dijo había de casarse conmigo, y yo sin saber qué era aquello, a lo que ahora me puedo acordar, le respondí que sí; y luego me entró en el corazón un tormento tal, que no me dejaba tener gusto ni consuelo; parecía que había hecho un gran mal; y como con nadie comunicaba el tormento de mi corazón, me duró hasta que ya tendría siete años; y en una ocasión hallándome sola en un cuarto donde habían pesado trigo, y quedado el lazo pendiente, me apretó tanto aquella pena, y debía de ayudar el enemigo, porque luego me propuso fuertemente que me ahorcara, pues sólo este era remedio; mas el Santo Ángel de mi guarda debió de favorecerme, porque a lo que me puedo acordar, llamando a Nuestra Señora, a quien yo tenía por madre y llamaba en mis aprietos y necesidades, me salí de la pieza, asustada y temerosa; y así me libró Nuestro Señor de aquel peligro, cuando no me parece que tendría siete años. Hasta esta edad, y algún tiempo adelante, todo mi recreo y consuelo era hacer altares y buscar retiros; tenía muchas imágenes de Nuestro Señor y de Nuestra Señora, y en componerlas me pasaba sola y retirada; aunque esto topaba sólo en lo exterior, porque me parece era poco lo que rezaba ni tenía consideración; si bien Nuestro Señor me despertaba grande temor de las penas eternas, y aprecio de la eterna vida, y viendo algunas imágenes de la Pasión, pedía con tanta ansia a Nuestro Señor me hiciera buena y me diera su amor, y lloraba tanto por esto, hasta que me rendía y cansaba. Pues el temor que digo despertaba Nuestro Señor en mí, algunas noches en sueños vía cosas espantosas. En una ocasión me pareció andar sobre un entresuelo hecho de ladrillos, puestos punta con punta, como en el aire, y con gran peligro, y mirando abajo vía un río de fuego, negro y horrible, y que entre él andaban tantas serpientes, sapos y culebras, como caras y brazos de hombres que se vían sumidos en aquel pozo o río; yo desperté con gran llanto, y por la mañana vi que en las extremidades de los dedos y las uñas tenía señales del fuego; aunque

yo esto no puedo saber cómo sería. Otra vez, me hallaba en un valle tan dilatado, tan profundo, de una escuridad tan penosa, cual no se sabe decir ni ponderar, y al cabo de él estaba un pozo horrible de fuego negro y espeso; a la orilla andaban los espíritus malos haciendo y dando varios modos de tormentos a diferentes hombres, conforme a sus vicios. Con estas cosas y otras me avisaba Dios misericordioso, para que no le ofendiera, del castigo y pena de los malos; mas nada de esto bastó para que yo no cometiera muchas culpas, aun en aquella edad.

Leía mi madre los libros de Santa Teresa de Jesús, y sus fundaciones, y a mí me daba un tan grande deseo de ser como una de aquellas monjas, que procuraba hacer alguna penitencia, rezar algunas devociones, aunque duraba poco.

Entre otros recibí de Nuestro Señor un beneficio que me hubiera valido mucho, si me hubiera aprovechado de él: éste fue una grande inclinación y amor a las personas virtuosas, y que trataban de servir a Nuestro Señor; y así conversaba mucho con una esclava de mi madre que trataba mucho de servir a Nuestro Señor; de ella me valía para algunos ayunos, y cosas que eran bien pocas; y asimismo de un esclavo que tenía opinión de muy bueno y penitente; pero ¿quién podrá decir el daño de algunas compañías que no eran buenas para mí, o yo no era buena para ellas?, que es lo más cierto. Aun en aquella pequeña edad y tomándolas muy de paso, que a otra cosa no daba lugar, ni mi inclinación, ni el recato con que mi madre nos criaba; con todo eso, he tenido toda la vida que llorar y sentir.

Criábame muy enferma, y esto, y el grande amor que mis padres me tenían, hacía que me miraran con mucho regalo y compasión, y aunque me habían puesto el hábito de santa Rosa de Lima, que se lo prometieron a la Santa por que me diera salud Nuestro Señor; mi madre se esmeraba en ponerme joyas y aderezos, y yo era querida de toda la casa y gente que asistía a mis padres. Con todo eso, jamás tuve contento, ni me consolaba cosa ninguna de la vida, ni los entretenimientos de muñecas y juegos que usan en aquella edad; antes me parecía cosa tan sin gusto, que no quería entender en ello. Algunas veces hacía procesiones de imágenes o remedaba las profesiones y hábitos de las monjas, no porque tuviera inclinación a tomar ese estado; pues sólo me inclinaba a vivir como los ermitaños en los desiertos y cuevas del campo.

«VIDA ESTUDIANTIL EN LA HISPANIDAD DE AYER»

En el número 2 de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI, correspondiente a los meses de mayo-agosto de 1971, nos hemos deleitado con la lectura de los siguientes trabajos:

Una carta inédita de Cuervo y el origen de las "Apuntaciones". — El autor del artículo es Jorge Páramo Pomareda. Se trata de una misiva que escribió don Rufino José Cuervo a su amigo Luis María Lleras. Con respecto a esa carta, fechada el 13 de abril de 1867, el autor del artículo anota que las diligencias hechas por el Instituto Caro y Cuervo para encontrar el original de la misma, han sido inútiles. Destaca los párrafos que hacen referencia a la publicación de la *Gramática latina* que Rufino José Cuervo elaboró en asocio de Miguel Antonio Caro y a la publicación de un vocabulario de provincialismos en el año de 1866.

Notas para un estudio de las preposiciones españolas. — Es este el título del más extenso trabajo de investigación que aparece en la presente entrega de *Thesaurus*. Su autor es Ramón Trujillo, de la Universidad de La Laguna (España). Teniendo en cuenta no pocas consideraciones de otros gramáticos españoles e hispanoamericanos, expone en su trabajo las causas de las dificultades para definir con acierto qué es una preposición, cuántas son en realidad y cuál es su valor.

Este de Trujillo es un estudio casi exhaustivo, muy útil para profesores de español y para los investigadores de temas gramaticales. Anotamos dos de las muchas conclusiones a que llega el autor: "para el análisis del valor de las preposiciones es necesario tener en cuenta las características semánticas de los dos términos, regente y regido"; la preposición debe ser considerada en español como "morfema intenso hipotáctico independiente".

Acerca de una hipótesis sobre la lengua del Río de la Plata en el período colonial. — María Beatriz Fontanella de Weinberg se propone con este trabajo demostrar que en la región del Plata la lengua empleada por los núcleos urbanos, en la Colonia, tuvo que ser el español y no el guaraní. Se vale de argumentos de orden histórico emanados de algunos escritos de misioneros de aquella época, v. gr. los padres Ignacio Chome, José Manuel Peramás, José Cardiel y Joaquín Caamaño. De esta manera, Fontanella refuta la hipótesis contraria sustentada por Darcy Ribeiro, antropólogo brasileño, a quien pertenecen estas palabras: "estos

mestizos ... hablaban el guaraní mejor que el español" en el área rioplatense.

Apriorismo, realidad, gramática. A propósito de la "Gramática del español" de Bernard Pottier. — Después de hacer notar el interés que despertó una pequeña obra en francés escrita por el investigador Bernard Pottier, traducida por Antonio Quilis y publicada en 1970, el profesor Julio Fernández Sevilla critica juiciosamente la obra mencionada y señala, sin dejar de reconocer los méritos del autor por el esfuerzo realizado, que, "salvando los ejemplos, tenemos la impresión de que esta *Gramática del español* podría serlo en gran manera de cualquier otra lengua".

Acerca de la apropiación por el niño del sistema fonológico español. — José Joaquín Montes Giraldo, autor de este trabajo, ha hecho aquí un severo análisis con el fin de avivar "el interés por el estudio del lenguaje infantil en los países de habla española".

Estudia el autor la expresión oral en 4 hijos suyos y muestra cómo se desarrolla el sistema fonológico en los niños, desde lo que algunos llaman *etapa de gritos* (que comprende los primeros meses de vida, hasta los cinco más o menos). Se detiene en la manera como los niños imitan los sonidos de la lengua que oyen y en las modificaciones causadas por influjos mutuos de los elementos fónicos. Pasa después a otros cambios automáticos (por epéntesis y por acentuación) y muestra los influjos mutuos entre la forma y el sentido de las voces. Concluye el autor que el aprendizaje de la pronunciación por el niño plantea algunos problemas; que ese aprendizaje, además, tiene ciertas características, como la del *sincretismo*, en el sentido de Claparède, o sea que el niño con base en alguna impresión fortuita tiende a fusionar los más diversos elementos en una imagen inarticulada, y la tendencia a las diferencias máximas.

Finalmente, el autor señala algunas aplicaciones lingüísticas, entre ellas la de que el sistema fonológico en el niño sirve de ayuda para distinguir "en un cambio histórico dado lo mecánico de lo analógico", y para suponer que la observación del habla infantil puede ser de gran utilidad para enseñar la lengua a los extranjeros.

Un cuento atribuido a José Asunción Silva. — Este título corresponde a un breve trabajo de Donald McGrady. El cuento a que alude es el llama-

do *Pataguya*, publicado por *El Espectador*, de Bogotá, el 27 de mayo de 1951. Es un relato breve, pero extenso en alcances psicológicos, "en que todo está *sugerido* y no *explicado*". A continuación del análisis que hace McGrady aparece el cuento mencionado, en el cual resalta "la habilidad de Silva para examinar sus personajes desde distintos ángulos de visión".

Vida estudiantil en la hispanidad de ayer. — Sor Águeda María Rodríguez Cruz o.p. se ocupa en mostrar aquí cuál fue la vida del estudiante en España hacia el siglo XVI, principalmente en la Universidad de Salamanca. El estudio lleva la nota de imparcialidad. Indica la autora el hecho singular de que muchos escritores, al tomar como protagonista al estudiante salmantino travieso, lo hicieron, porque la actividad del pícaro era más llamativa desde el punto de vista humorístico que la del estudiante serio. El interesante trabajo de sor Águeda lleva un apéndice con fragmentos de obras escritas por Quevedo, Mateo Alemán, Beltrán de Heredia, el Conde de Olivares, Vicente de la Puente, Sebastián de Horozco y Cervantes.

Notas. — Esta sección de *Thesaurus* trae los siguientes artículos:

Materiales complementarios para el estudio sociohistórico de los elementos lingüísticos afroamericanos en el área hispánica (II. África). — Es éste un segundo suplemento a un artículo publicado por Germán de Granda. Agobiadora bibliografía.

Sobre una reciente edición de Espronceda. — Se trata de un estudio realizado por el profesor Alessandro Martinengo sobre la edición esproncediana del investigador francés Roberto Marrast, de la Sorbona, que aporta muchas novedades.

A continuación de estas *notas* vienen las acostumbradas *Reseñas* de libros y revistas.

La sección *Varia* trae informaciones acerca del III Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), reunido en Puerto Rico en junio de 1971. También aparece el decreto 1165 del 24 de julio de 1970 sobre la repatriación de los restos de don Rufino José Cuervo. Finalmente, una convocatoria en lengua latina a los estudiosos de esta lengua para participar en el *XXIII Certamen Capitolinum*.

CIRO ALFONSO LOBO SERNA.

EN CIRCULACION:

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

EL MORO

EDICIÓN CRÍTICA

POR

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ

Un volumen de LIV + 366 páginas.

Colombia: 80 pesos.

Exterior: 8 dólares.

P e d i d o s :

INSTITUTO CARO Y CUERVO, Sección de Publicaciones, Apartado Aéreo 20002, Bogotá, Colombia.

De venta también en la Librería de la Academia Colombiana de Historia (Calle 10 N° 8-95)

y en la Librería Divulgación (Carrera 11 N° 63-85).

CUIDADO CON LA IMPUREZA

“Cuidado con la pureza” fue el título que le puso ese gran escritor, que es Arturo Uslar Pietri, a una nota increíble en prosista de su alcurnia y que apareció aquí mismo, hace pocos días.

Se quejaba allí el colega venezolano de esa preocupación por la pureza que en el castellano es, a su juicio, “una herencia paralizante”. Y decía cosas como esta: “... el español quedó sometido a la dura férula del Diccionario Académico... Su ideal parece ser el de seguir apegados a la gramática anacrónica... o del horror risible al *que galicado*...”. Y concluía así este ilustre compatriota de don Andrés Bello: “los anglicismos, los galicismos, los germanismos, los neologismos de *toda laya* ni son ni pueden ser pecados”.

Al leer tamaña requisitoria, un extranjero prevenido creería que el castellano es una lengua fósil y los hispano-parlantes una recua de borregos que obedecen dócilmente al cayado de unos cuantos dómynes tercos y empelucados que desde Madrid nos dicen cómo debemos hablar y escribir. Me apena profundamente contradecir al doctor Uslar Pietri; pero no queda más remedio, pues lo que en nuestro idioma ocurre es precisamente lo contrario.

Sería largo entrar en una polémica de esta naturaleza, y, además, peligroso, contra un contendor como don Arturo. Pero no estará de más anotar que una cosa es dar el espaldarazo a cuanto voz extraña quiera aposentarse en nuestro idioma, y otra velar inteligentemente por que esa penetración se acomode al genio de la lengua y tenga por objeto perfeccionarla y no prostituirla. Igual preocupación embarga, por ejemplo, a los franceses, cuando con razón tratan de rechazar esas horrendas voces como “handicaper” y “stoper”, que están desfigurando la noble lengua de Corneille, y amenazando con convertirla en detestable *patois*.

El problema, es, pues, común a las lenguas romances y hace parte del cuadro general que en el mundo actual nos ofrece el imperialismo anglo-sajón. En Francia hay un “franglais”, como entre nosotros un “spanglish”.

—*Jey, Artur, ¿qué tú quieres? Me luce que hoy amaneciste creisy...*

¿Qué tal?

En el año de 1956, durante la semana del 18 al 25 de junio, tuvo el R. P. Félix Restrepo la curiosidad de anotar cuidadosamente *nada más que los titulares* de los cuatro diarios que entonces se publicaban en Bogotá, a saber: *La República*, *Intermedio*, *Diario de Colombia* y *La Paz*. Y allí encontró nada menos que 210 neologismos, repartidos así: en Deportes, 61; Vida Política y Social, 60; Transportes, 25; Técnica, 17; Cine-Radio-Televisión, 13; Comercio, 12; y Varios, 22. ¿Ante esto, puede decirse con propiedad que nuestro idioma es un coto cerrado, como lo afirma Uslar Pietri? El Padre Félix reunió sus observaciones en un precioso librito titulado *El castellano naciente*. Allí el benemérito filólogo colombiano dice, entre muchas otras cosas: “El castellano es una lengua viva y como tal nunca podrá estar registrada en diccionario alguno... El diccionario es un herbario, la lengua viva un jardín... (Allí) mil pequeños brotes se inician vacilantes... Y mil parásitos también, traídos de fuera y clavados a la fuerza en el lenguaje, violentando su fonética, rompiendo su eufonía, contrariando su naturaleza... Tarde o temprano esos cuerpos extraños serán asimilados o eliminados; pero a veces afean la lengua por decenios y aun por siglos”.

¿Será eso lo que quiere el doctor Uslar Pietri cuando reclama que se acepten los extranjerismos *de toda laya*?

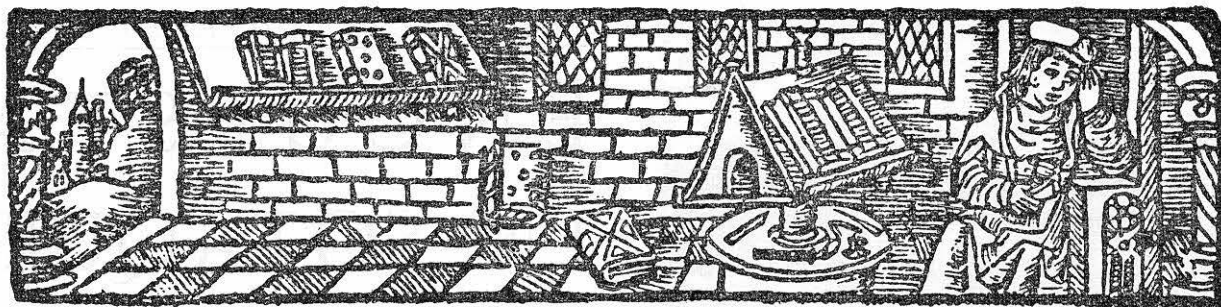
EDUARDO LEMAITRE.

DE COMO LA IGNORANCIA ES ATREVIDA

No por deplorable deja de ser graciosa la suficiencia de algunos comentadores de las letras nacionales al registrar, con desdén ofendido, la enorme cantidad de volúmenes vendidos por los Bolsilibros de Bedout o reeditados por la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. La colección patrocinada por la Editorial Bedout ha elevado a centenares de millares las ediciones de nuestros grandes novelistas, ensayistas, historiadores y cronistas mayores, y se ha visto premiada por la aceptación de centenares de millares de lectores nada insignificantes. Y, para hablar sólo de las actuales iniciativas de gran calidad, tenemos el caso de “El Moro”, de José Manuel Marroquín, contenido en el volumen III de la Biblioteca Colombiana, feliz iniciativa de José Manuel Rivas Sacconi. Justo es repetirlo: A todo señor todo honor.

Esta vez *El Moro*, objeto de indeclinable entusiasmo para los bogotanos, ha merecido el estudio crítico de Fernando Antonio Martínez, escritor mayormente aplaudido cada vez y siempre autorizado por la dignidad de sus análisis. Aunque está muerto el “Moro” y ya no colea, seguimos viéndolo en pie bajo la penombra de las pesebreras de la Sabana o al amparo de unas verdes hojas de sauce.

MANUEL JOSÉ FORERO.



«LOS CUERPOS ENLAZADOS»

De tiempo atrás habíamos tenido la oportunidad de gustar y apreciar la manifestación poética de Hernando García Mejía, director de la revista *El Impresor*, publicación cultural de la Editorial Bedout de Medellín.

Ahora, siempre amantes y devotos de la expresión artística en sus diversas formas, hemos tenido la fortuna de recibir la obra titulada *Los cuerpos enlazados*, que apuramos con la satisfacción y el deleite con que merecen paladearse los capitosos vinos y, más aún, que “hemos escanciado hasta volvernos ebrios de emoción estética y sentimental”.

Con anterioridad, bajo el nombre sugestivo de *Entre el asfalto y las estrellas*, este joven autor había entregado al escabroso mundo de la publicidad el primer fruto de su estro. Aunque infortunadamente desconocemos el contenido de estas páginas, sabemos, mediante el concepto de autorizados catadores y pares en su oficio — Jorge Montoya Toro y Fernando Soto Aparicio, entre otros —, de la calidad auténtica de sus cantos iniciales.

Este libro, *Los cuerpos enlazados*, constituye un nuevo mensaje pleno de autenticidad poética que, a nuestro juicio y sin el menor

asomo de ditirambo alguno, habrá de obtener la consagración que bien merecen los privilegiados de la inspiración y del verso. En el rito esotérico y solemne de las musas Hernando García Mejía ha llegado a oficiar con los atributos propios de los cultores escogidos para la creación del canto.

Y sus cantos, en esta vez, se han consustanciado, por qué no decirlo, se han entrelazado febrilmente, en la plenitud del amor, con la mujer amada:

TODO EN TU NOMBRE

Todo te nombra, amor, en este instante:
el cántaro, la flor, el agua, el trino,
los árboles, las piedras del camino,
el cielo, el horizonte vigilante.

Todo copia tu forma cautivante,
tu rostro encantador, tu talle fino,
tu salud, tu esplendor casi divino,
tu dulcedumbre nunca declinante.

Ya es inútil decir pájaro, estrella,
ventana, día, noche, madrugada,
colmena, pan, trigal, río y doncella.

Porque basta nombrar tus melodiosas
calidades, amor, tu llamarada,
para nombrar en ti todas las cosas.

En fin, *Los cuerpos enlazados* es un poemario vital y humano, mejor diríamos virtual, íntegramente humano en el amor, hasta alcanzar el éxtasis. Un poemario en donde la fuerza impetuosa de la inspiración se conjuga armoniosamente con la expresión del sentimiento tierno y de la pasión arrobadora. Es, en síntesis, una pequeña y grande obra que destila, al través de sus páginas, toda una “esencia de huracanes”.

VICENTE PÉREZ SILVA.

GARCÍA MEJÍA, HERNANDO.

Los cuerpos enlazados. Poemas. [Medellín (Colombia), Talleres de Medios Gráficos, 1971].

55 p. 16½ cm.

1. Literatura Colombiana - Poesía. I. Título.

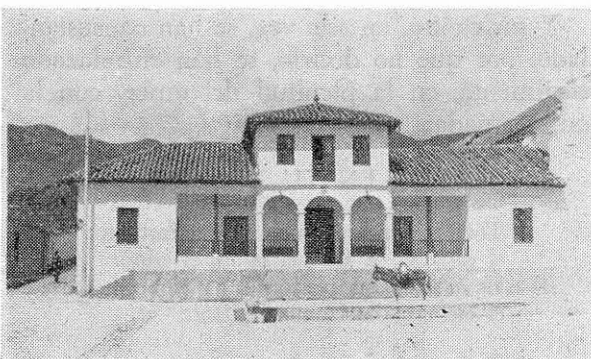
C861.4

ENCUESTAS EN SOTAQUIRA

PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO



Hermoso resumen de la arquitectura colonial es este de Sotaquirá, con la iglesia parroquial que se destaca de la próxima bruma que envuelve los cerros.



La austera sencillez de la fachada de la casa cural, muestra sus arcos y enrejado de la parte inferior y ostenta los balcones de madera del mirador.



Esta casa esquinera de la plaza principal de Sotaquirá conserva casi intocada su añeja arquitectura.

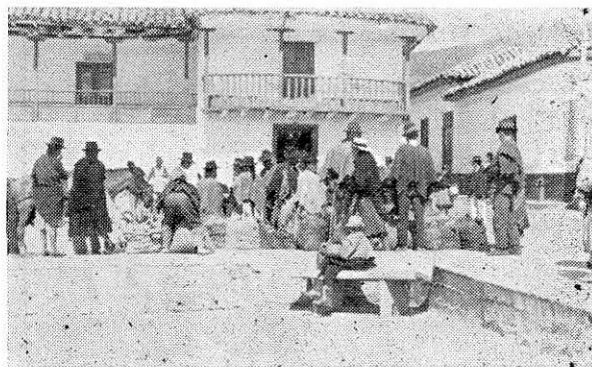
Entre el 28 de noviembre y el 3 de diciembre de 1971 se realizaron encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en las poblaciones de Sotaquirá y Siachoque, ambas de clima frío.

Con Sotaquirá y Siachoque son ya 17 las poblaciones que se han visitado en el Departamento de Boyacá con el fin de recolectar materiales para el Atlas mencionado.

SOTAQUIRÁ

Está situada en una depresión de la cordillera oriental, dominando el valle de su mismo nombre. Sus gentes viven fundamentalmente de la ganadería y del cultivo del trigo, la papa y la cebada. Hay también huertos de frutales (peros, ciruelos, duraznos, manzanos), pero la gente se lamenta de las plagas que han aparecido últimamente (sobre todo en los perales) perjudicando mucho la cosecha de frutas, que se realiza en los meses de enero y febrero.

Don Pedro Antonio Amézquita, vecino de la población, nos dio las siguientes noticias históricas: Sotaquirá fue la residencia del cacique Sotairés, quien comandaba la tribu de los sotaquiries, dependientes del cacique Tundama. Estos indios eran famosos por sus tejidos de mantas. Se dice que los indígenas el día de



El común mercado reducido o chiquito de las poblaciones lugareñas también se efectúa en Sotaquirá.

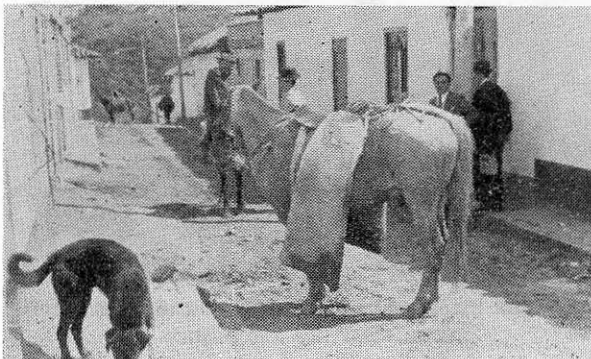
REALIZADAS Y SIACHOQUE

ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

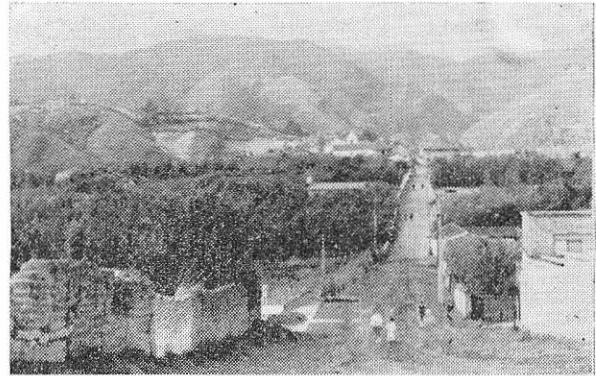
su matrimonio hacían una peregrinación al cerro del Siome — que se divisa desde la población — a adorar al dios Súa y a la diosa Sía (= sol y agua) para que les concedieran muchos hijos y les abundaran las cosechas. En 1582 el sacerdote agustino Fernando Cabeza de Vaca fundó la población y se convirtió en el primer párroco de la misma. Como muchos otros pueblos boyacenses, Sotaquirá también dio su aporte a la gesta comunera: el capitán Pío Quinto llevó a Zipaquirá ciento treinta sotaquireños. Y en la guerra de independencia, don Miguel Niño, vecino de la población, envió caballos de refresco al ejército patriota que luchaba en el Pantano de Vargas, lo que motivó la visita del Libertador, para agradecer el envío. Sotaquirá fue erigida municipio el 5 de abril de 1835, siendo su primer alcalde don Miguel Calvo.

Sotaquirá es un pueblo pequeño, con una plaza o parque bien cuidado, con jardín central. Las casas, en su mayoría, son de adobe y tapia pisada, con techos de teja de barro. En la plaza se conservan tres casas antiguas, de dos pisos y balcón corrido, en una de las cuales se encuentran las oficinas gubernamentales.

La gente, especialmente la venida de las veredas con motivo del mercado (que se realiza los sábados) se mostró accesible, pero daba largas a una posible colaboración, esquiván-



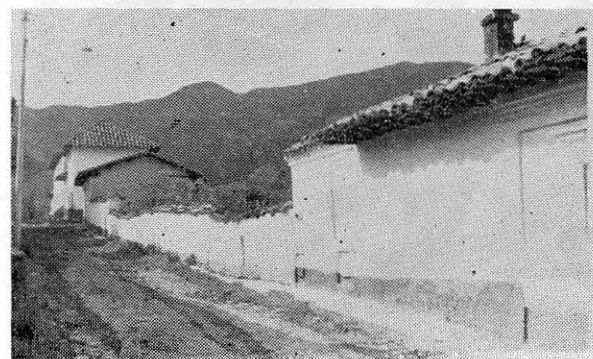
El tráfico automotor no ha logrado aún desplazar la tranquilidad de la charla en plena vía.



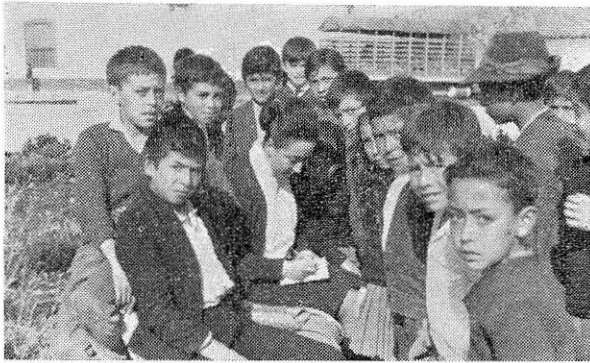
Espléndida vista del conjunto sotaquireño, con su fondo corrugado y su marco vegetal, que en el primer plano está encerrado por viejas bardas.



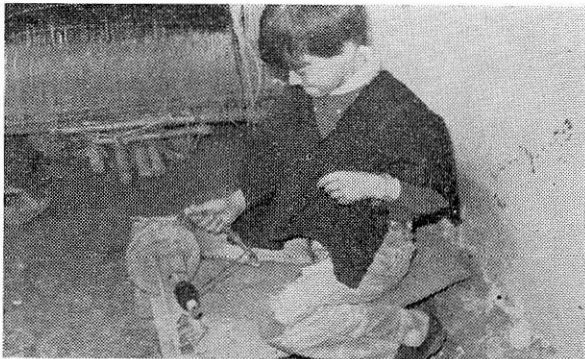
La carretera que conduce a Sotaquirá tiene parajes de singular sabor rural, como este en que ella discurre por entre la fronda de estos magníficos árboles.



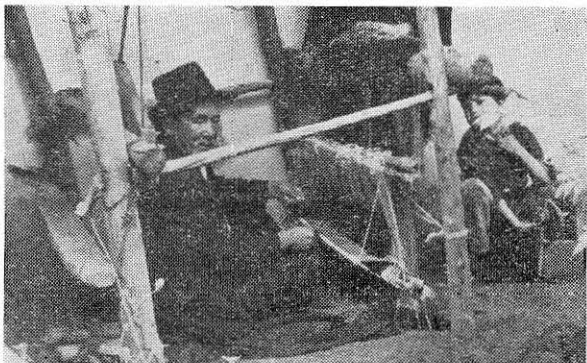
El grato aspecto campesino no ha abandonado a Sotaquirá, según se aprecia en una de sus calles.



En la tranquilidad de la plaza principal, Marina Dueñas aparece rodeada de sus vivaces informantes sobre juegos infantiles.



En la *cañuela* se enrolla rápidamente la lana para el telar mediante el *cañuelero*, tal como nos lo demuestra este pequeño maestro sotaquireño.



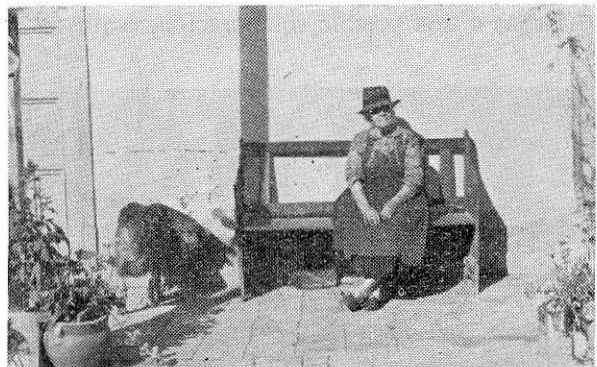
Buenos son los tejidos de este rústico telar, manejado por el *tejendero* con toda habilidad.

donos con diversos pretextos; finalmente se pudo superar la disimulada desconfianza y el trabajo se realizó satisfactoriamente. Las mujeres del campo se mostraron muy curiosas acerca de nuestro trabajo y al explicarles en qué consistía, les parecía muy gracioso eso de recoger la manera de hablar regional. A los sotaquireños también se los conoce como los *ahumados*, denominación que un informante explicó que procedía del hecho de haberse quemado la primitiva iglesia pajiza de Sotaquirá.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

En relación con la fonética se pudo observar lo siguiente: fricativización y asibilación de *rr*; frecuente asibilación de *r* final y tendencia al ensordecimiento de *r* implosiva; distinción entre *ll/y*; algunos casos de asibilación de la *r* en el grupo *tr* y de debilitamiento de la *d* en el grupo *dr*. También encontramos algunos casos de cerramiento de vocales: *rumpe* 'rompe', *lus* 'los', y otros de abertura: *témida* 'tímida', *vellancicos* 'villancicos'. El Profesor José Joaquín Montes oyó pronunciar *entonces* como *entón*, *antón*, *entons*, y notó cierta tendencia a articular el grupo culto *-ct-* como *-bt-* o *-pt-*: *do^btor*, *eru^pto*. Para la *f* encontramos varias realizaciones: desde la claramente labiodental (en la mayoría de los hablantes, a mi parecer) hasta la bilabial, pasando por una débilmente labiodental.

En cuanto al léxico, reaparece el término *moname* para designar, por extensión, el hijo ilegítimo; *cuchito* es la persona anciana, *losero* es el mueble en el que se guarda la loza, *paré pisada* es la tapia pisada, el sostén se denomina también *apretador*; *madurar* es curarse el queso, aparte del significado general; *papelera* es la billetera, *estribar* es subirse a un vehículo y *desestribar* es descender del mismo.



En la paz mañanera aparece en su escaño una informante del Atlas Lingüístico.

ONOMÁSTICA

Pese a no haber podido revisar los libros del catastro por encontrarse la tesorería bajo inspección oficial, se pudieron anotar los siguientes apellidos de clara procedencia indígena: Quinchanigua, Chintoque, Cuchía, Cómbita, Tuta y Sipacón. Y nombres de veredas como Siatoca, Soconsuca de Indios, Guaguaní, Gáunza arriba, Chonquirá, Ocusá y Catoba.

COSTUMBRES

Una costumbre que parece se mantiene aún hoy es la de llevar los cadáveres de los pobres a la Capilla del Humilladero, antes de conducirlos al cementerio; esta capilla dicen que es muy antigua y que fue lo único que quedó de la primitiva iglesia.

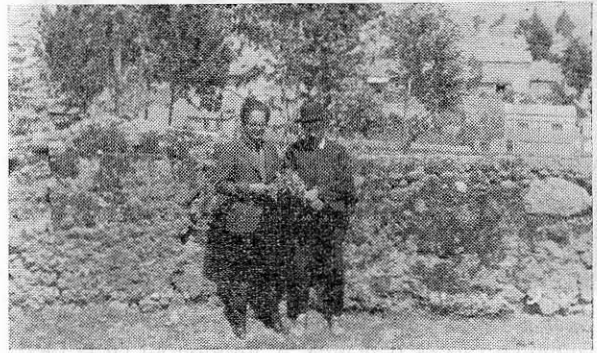
También hay que anotar que en Sotaquirá (y lo mismo ocurre en Siachoque) se llamaba antes *ataúd* a una caja rústica y destapada en que se llevaba a los muertos pobres que no tenían con qué pagar una caja; se los botaba al hoyo o fosa común y se volvía a traer el ataúd, que pertenecía al municipio.

SIACHOQUE

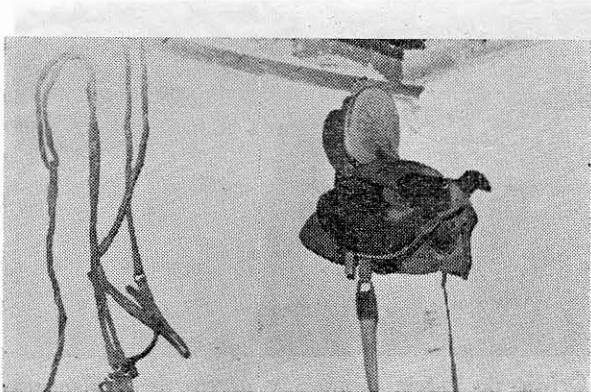
Siachoque, municipio de clima frío (5 grados bajo cero en los meses de junio, julio y agosto), está en una zona intensamente cultivada y muy conocida como una de las mejores regiones productoras de papa. En todo el trayecto (21 kms.) de Tunja a Siachoque no se alcanza a ver un solo parche de monte o vegetación espontánea, sino los potreros o *siembros* de trigo, cebada, papa y ajo. El cultivo de la papa ha decaído últimamente (los agri-



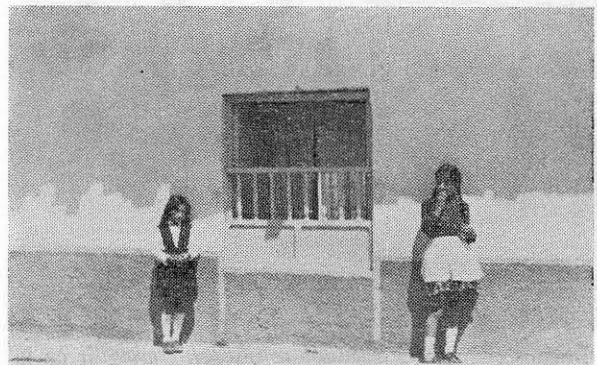
Con la mayor concentración esta campesina sotaquirreña atiende a las palabras de la encuestadora Marina Dueñas.



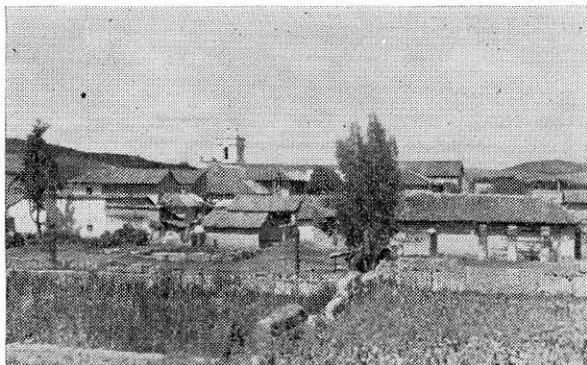
José Joaquín Montes recibe información fitonímica de este campesino boyacense de Siachoque, junto a una pared de heterogéneos materiales.



En Sotaquirá los *aperos*, como estos, son todavía de gran utilidad.



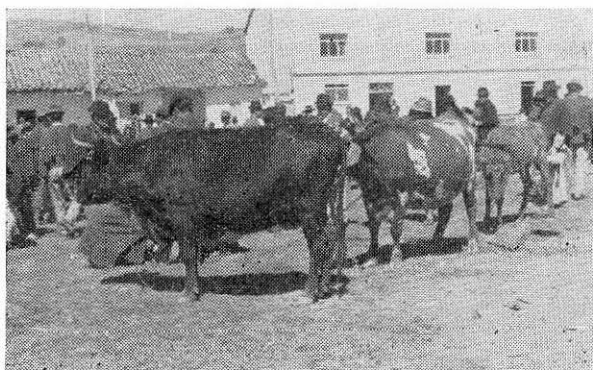
Dos niñas de Siachoque amplían la simetría de la ventana en el poblado.



Este conjunto de tejados, que domina la torre parroquial en la boyacense Siachoque, da una nota de permanencia de las viejas edificaciones.



Ruanas y pañolones, así como sombreros de corte masculino en cabeza femenina, se multiplican en el mercado en esta población de clima frío, en que una de las vendedoras de ovejas se protege del sol con su paraguas.



Buenos ejemplares vacunos se pueden conseguir en la cabecera de este municipio que además de agrícola es ganadero.

cultores se quejan de los altos costos que implica combatir las plagas y de la ineficacia de ello); con todo, durante el año se hacen dos *siembros*: el de papa de año grande, que se realiza en enero y febrero, y el de papa sampedrana, que se verifica en junio, julio y agosto. Se cultivan tres variedades: la *tocarreña* o *pintada* (considerada como la de mejor calidad, mayor precio y consumo), la *carriza* (de cáscara amarilla y blanca, de forma un poco alargada) y la *pastusa* (rosada y redonda). También el cultivo del trigo se ha disminuído, pero, en cambio, se ha intensificado el de la cebada y sobre todo el del ajo, que está dando excelentes rendimientos.

Parece que Siachoque significa “trabajo del agua” o algo por el estilo, y quizá tuvo su origen en los caseríos indígenas de Turga, Guatichá y Tocavita, probablemente sometidos a los encomenderos de la hacienda de Siatoca (Bartolomé Flórez fue efectivamente uno de los encomenderos). La gente de Siachoque se ha ce aún lenguas de la riqueza de la casa de Siatoca (que todavía existe), que abarcaba anteriormente las actuales veredas de Cormechoque arriba y Cormechoque abajo, de las fiestas que allí se hacían para todos los vecinos (toros, riñas de gallos, piquetes y baile), de su biblioteca y obras de arte. La capilla de la hacienda fue construída, según se dice, por Agustín Flórez, en 1824, para cumplir una promesa hecha a la Virgen de la Concepción en la batalla de Boyacá, en donde se salvó de la lanza de un llanero al lograr su caballo saltar el riachuelo Teatinos.

La gente de Siachoque, aunque cordial, se mostró bastante recelosa para dar la información que le pedíamos; pero gracias a los bue-



Debajo de la teja española y dentro de la blancura de la pared sobresale este tipo de ventana en piso alto, de Siachoque.

nos oficios del señor alcalde, don Carlos Francisco Moreno, del secretario, don Luis Alirio Amaya, y del señor cura párroco, don Jacinto Salas, quien exhortó a sus feligreses a colaborar con nosotros, se pudo adelantar el trabajo sin mayores tropiezos, ya que el recelo dio paso a la confianza y a la colaboración. Para todos ellos, así como para el señor tesorero don Luis Alberto Espinel y para el agente de la policía don Carmen Julio Monroy, quien nos presentó a varios vecinos, muchas gracias. Según cuentan los *siachoques*, la población, hace unos 60 años, tenía cementerios en cada una de sus veredas, de modo que no tenían que traer sus muertos hasta la cabecera municipal; el señor cura nos explicó que una epidemia de viruela cuarentana obligó a tomar tal medida, pero que actualmente esos cementerios no estaban en uso.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

Fonéticamente no se notaron grandes diferencias con relación a la pronunciación en Sotaquirá: *f* labiodental más bien suave; frecuente asibilación de *-r* final y de *rr* inicial o medial, con ensordecimiento en algunos casos; distinción clara de *ll/y*; *s* predorsodentoalveolar. En cuanto a grupos consonánticos: debilitamiento de la *d* en el grupo *dr* y articulación del grupo *-ct-* como *-bt-*: *rebto* 'recto', como en Sotaquirá.

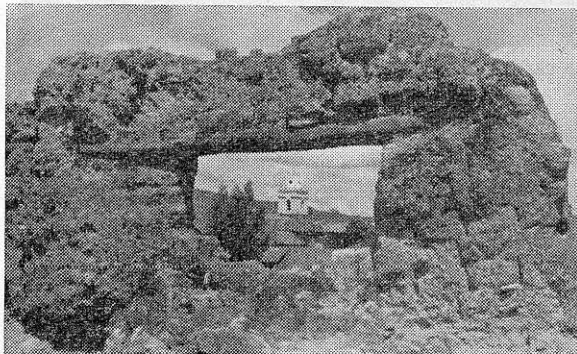
En relación con el léxico: *cachuchos* son los calzones o bragas de la mujer, *arrendatario* es el inquilino, *cómoda* es el armario, *olio* es el bautizo, *cristianar* es bautizar; aparece *moname* pero no para designar al hijo ilegítimo sino el surco que una persona le regala a otra o que una persona siembra en el terreno de



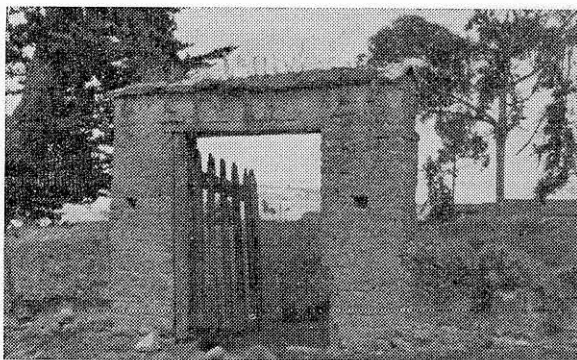
La casa retocada y mayormente la de dos plantas, en la plaza de Siachoque, mantienen el predominante estilo colonial.



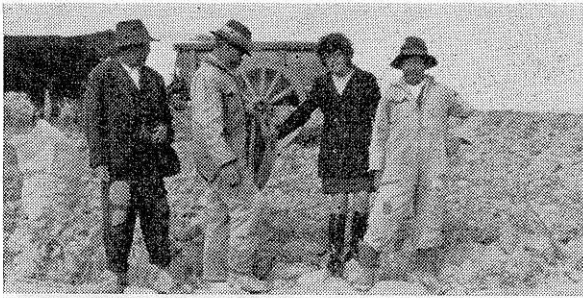
La pétrea y sobria fachada de la iglesia parroquial aparece en Siachoque entre las modernizaciones de las esquinas y la edificación de teja española.



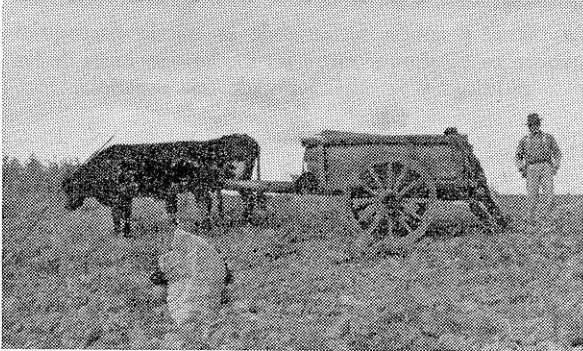
Magnífica miniatura parece ser el conjunto de la iglesia parroquial de Siachoque, las techumbres de teja española y los árboles, al ser contemplados a través de la oquedad de la edificación derruida, del nítido primer plano.



Los grandes adobes se usaron para esta típica portada rural en tierras de Siachoque, enlazada a las paredes de tapia pisada.



Jennie Figueroa Lorza muestra la boca de un costal que va a ser utilizado por estos campesinos cosechadores de papa, en Siachoque.



El carro con su yunta espera llenarse con los bultos de papa de este predio boyacense.



En una esquina de la plaza resalta el balcón corrido, junto a la modernizada casa de la que, dentro de su peculiar estilo, sobresalen las columnas de la puerta.



La esbeltez de la torre, que sirve asimismo de frontis a la parroquial, deja entrever en Soracá la recia estructura colonial del sagrado recinto.

otra, con el permiso de ella, claro está. Formas curiosas que encontramos fueron: *deslementizar* 'perder el sentido', *mal postizo* 'brujería', *mameras* 'pezones de la vaca'. En relación con las labores del campo encontramos los sustantivos *sacanza*, *cortanza* y el adjetivo *veranoso*.

ONOMÁSTICA

De los libros del catastro municipal de Siachoque entresacamos los siguientes apellidos indígenas: *Chiriví*, *Cútiva*, *Guamán*, *Gachoque*, *Gacha*, *Fuquen*, *Firaya*, *Chocontá*, *Pacanchique*, *Numpaqué*, *Nempeque*, *Mongua*, *Rativa*, *Ráquira*, *Quemba*, *Pirazán*, *Piracoca*, *Pirachicán*, *Panche*, *Paipa*, *Pacavita*, *Pacateque*, *Zipasuca*, *Yanquén*, *Urián*, *Tuta*, *Tiusabá*, *Tibatá*, *Tibasosa*, *Tibagán*, *Tenza*, *Suesca*, *Sichacá*, *Saganome* y *Boyacá*. Además, algunos apellidos españoles muy curiosos: *Católico* (muy frecuente), *Carabuena* y *Buenamente*.

En cuanto a los nombres de veredas y de fincas, tenemos: *Guatichá*, *Turga*, *Juruvita*, *Tocavita*, *Cormechoque*, *Motavita*, *Upacón*, *Camaguita*, *Causata*, *Guayacundo*, *Vichoque*, *Chicavita*, *Fausata*, *Siatoca*, *Conguata*, *Cataca*, *Chivati*, *Vichacá*, *Tibaquita*, *Rominguira*, *Urachán*, *Rupacha*, *Guananas*, *Faraquepa*, *Guatucha*, *Rativa*, *Paraquira*, *Tocacha* y *Sausata*.

COSTUMBRES

Una de las costumbres antiguas, que se ha perdido y de la cual solo queda el recuerdo, es la del *firagüi* (en plural *firagüis* o *firaguyes*), fiesta que se celebraba al acabar la *sacanza* de la papa o la *cortanza* del trigo; la fiesta la ofrecía el patrón a todos aquellos trabajadores que se hallaban al final de la cosecha; a éstos correspondía *enflorar* al patrón (ponerle una corona de flores) y luego arrojarlo al río junto con el mayordomo o capataz, para echarles un baño. Se animaba esta fiesta con música de tiple y capadores, se bailaba y se atendía a los invitados con grandes piquetes (mataban una res o un chivo), aguardiente y guarapo. Ese día el dueño de casa daba limosnas a los pobres: "era el día de las caridades"; se repartían papas, sal y dinero. Pero como ya dijimos, esta original costumbre se fue perdiendo hasta desaparecer por completo.

«MIGUEL ANTONIO CARO Y RUFINO JOSE CUERVO»

POR CARLOS LOZANO Y LOZANO

En el presente mes se conmemora el vigésimo aniversario de la muerte del Dr. Carlos Lozano y Lozano, ocurrida trágicamente el día 13 de febrero de 1952.

Este eminente colombiano, nacido en Fusagasugá (Cundinamarca) el 31 de enero de 1904, fue un exponente extraordinario de su generación y de su estirpe: conductor político, estadista, académico, jurisconsulto, diplomático y orador de las más eximias calidades. Gran señor de la vida, del talento y del carácter, fue un afortunado en todo el discurrir de sus ejecutorias: brillante en la universidad, en el parlamento, en el foro, en la cátedra y en la plaza pública. Dentro de su credo político fue una mentalidad directiva siempre atenta a la pulcritud de la doctrina. Como designado a la presidencia de la República, ocupó, aunque fugazmente, el cargo más alto que concede la democracia a sus hijos esclarecidos. Pero además, según documento que conservamos, de José Camacho Carreño, uno de sus contemporáneos y adversario político por añadidura, Carlos Lozano y Lozano fue "un exquisito hombre de letras y un nobilísimo corazón. Sutil, sabio, civilizado hasta la médula y gran señor en el gesto".

Con motivo de esta conmemoración, ningún homenaje más oportuno a su memoria que el de reproducir en esta entrega de Noticias Culturales la parte sustantiva del elocuente discurso pronunciado por tan distinguido compatriota en la Academia de Letras de Río de Janeiro, el día 14 de abril de 1940, cuando desempeñaba el cargo de embajador de nuestro país en la República del Brasil.

Lozano y Lozano, en esa ocasión, antes que referirse a otros aspectos de nuestra cultura nacional, decidió hablar, según sus propias palabras, "de dos grandes hombres, por representar ellos por sí solos, lo que pudiéramos llamar con frase ajena, momentos estelares de la vida de Colombia: Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo". — V. P. S.

Era don Miguel Antonio hombre muy singular, no sólo por las características de su temperamento, sino por las manifestaciones de su actividad intelectual. Fue quizás el último tipo enteramente representativo de la estirpe española entre nosotros. Tenaz, intransigente, agresivamente católico, altanero y arrogante, vivió solo, como encerrado en una torre de marfil, al través de su larga existencia. Poseído de su propia superioridad juzgó a sus contemporáneos con desdén y los calificó con mordacidad. Poeta capaz de llevar el verso castellano a su más acabada perfección, no sintió sin embargo el hechizo de la naturaleza ni cantó el amor. Sus estrofas son filosóficas, épicas o religiosas. Humanista consumado, llegó a poseer de manera absoluta el espíritu de la vieja Roma, se deleitó al través de los años en su literatura, y fue casi seguramente el mejor traductor de Virgilio en lengua castellana. Por la vía del latín se hizo un jurisconsulto máximo, cuyas páginas constituyen todavía hoy una de las más autorizadas fuentes de consulta del derecho colombiano y cuyo dominio de los principios y altura de criterio parecen inalcanzables.

Aquel legislador del Parnaso, el más acabado literato de toda nuestra historia, se lanzó al campo de la política, impulsado por la imperiosa necesidad que sentía de defender la fe católica, de la cual fue expositor insuperable, pues sus conocimientos teológicos eran superiores a los de casi todos los arzobispos de Colombia. Durante largos años predicó las mismas ideas, las mismas doctrinas, revelándose en las polémicas de prensa y en el parlamento como un héroe de la palabra y de la pluma. Persuadido de que la República debía volver a los moldes de la constitución de 1843, autoritaria y

centralista, y de que la Iglesia debía prevalecer sobre el estado, a esas tesis erradas consagró su vida, con entereza y coraje, sin una vacilación, sin un desfallecimiento. No hubo nunca en su vida pública ni en su vida mental contradicciones ni compromisos. Y cuando el movimiento conservador triunfó en 1885, Caro dominó completamente la escena,



DR. CARLOS LOZANO Y LOZANO

pues todos sus adversarios se estrellaron ante la roca inexpugnable de un espíritu edificado sobre la teología y el dogma, y dotado de una pasmosa erudición, servida por una oratoria que al decir de Guillermo Valencia era chasqueante como un látigo, luminosa como un relámpago, fatalmente rápida y eficaz como la cuchilla de la guillotina que cae.

Caro fue el autor de la Constitución de 1886 y poco tiempo después sus copartidarios decoraban una carrera política de treinta años, con la banda de los Presidentes de la República. Allí su inexorable intransigencia doctrinaria y su incapacidad para la acción práctica hicieron de él un pésimo gobernante, uno de los peores que hayamos tenido. Pero era tanta su prestancia moral, tan abrumador el peso de su autoridad intelectual, tan olímpico y dogmático su gesto, que nadie le rehusó nunca el respeto y que jamás dejó de gozar de la consideración nacional. Años después, cuando majestuosamente colérico, medía a grandes pasos el recinto del Senado increpando al Gobierno del señor Marroquín poco antes de la hora más infausta de nuestra historia, Caro detuvo, él solo, algún tratado internacional inaceptable para el orgullo de la República, y su ademán jupiterino y su melena revuelta fueron el arrecife inmovible de la nacionalidad, el símbolo de la raza, la esencia de la patria.

Mas con ser tan grandes estos últimos títulos a que he venido aludiendo, don Miguel Antonio Caro ganó su vasta reputación en todos los países de habla castellana con uno solo de los aspectos de su inteligencia multiforme: el del hombre de letras. Escritor impecable, su prosa se caracteriza por el refinado buen gusto con que supo aunar la severidad con la inmensa riqueza sintáctica, la precisión y la diafanidad con los más encumbrados recursos del idioma, el arcaísmo de buen recibo con los nuevos vocablos lógica y doctamente acuñados, la ondulante flexibilidad de los períodos con ciertas cláusulas y sentencias marmóreas, que realmente parecen esculpidas a cincel, y la perfecta adecuación entre el pensamiento y su expresión verbal, por modo que aun las más abstrusas disquisiciones adquirirían al través de su pluma, una penetrante, acabada sencillez.

Mas aquella maestría no fue fruto tan solo de una natural aptitud, ni siquiera de la constante lectura de los maestros del idioma. El señor Caro llegó a poseer un estilo que podríamos llamar excelso, porque conocía científicamente, como pocos han logrado conocerla, la lengua castellana.

Convencido de que las lenguas vivas son organismos que se desenvuelven y crecen conforme a leyes naturales, y de que toda ley idiomática tiene

un fundamento racional que es preciso desentrañar, llegó a ser un lingüista profundo, pero fue también un verdadero filólogo, en cuanto nunca se contentó en materia de crítica gramatical con exigir de cada vocablo que fuese de buena cepa y técnicamente inobjetable, sino que supo discernir en todo momento la diversa categoría de las palabras, y su capacidad para satisfacer las necesidades expresivas del idioma, y para circular noblemente al través de todos sus dominios en el espacio y en el tiempo. Por eso en muchas ocasiones no aceptó como razón definitiva ni aun la autoridad de los clásicos y se atrevió con fortuna a censurar a maestros de renombre universal como Cervantes y Granada, Quevedo y Lope de Vega.

He creído siempre que la piedra de toque para saber si un hombre docto en las ciencias, las artes o las letras, es verdaderamente grande, consiste en averiguar si hizo algún aporte al acervo general del saber, si introdujo algo nuevo en la historia del pensamiento. Quienes no llegan a tanto, mal pueden aspirar a la única celebridad perdurable, que es la otorgada por la posteridad. Pues bien: Caro enriqueció un ramo de la ciencia; aumentó con algo original el patrimonio de la cultura hispánica. Por eso, su gloria no morirá.

El haber traducido directamente del latín casi toda la obra de Virgilio en forma tal que llamó la atención en los centros intelectuales donde se guarda culto por el vate mantuano, y que seguramente no podrá ser nunca superada en lengua española, y el haber escrito en asocio de Cuervo la mejor gramática latina que existe en castellano, no podía ser suficiente dentro de la órbita de actividad de un ingenio como Miguel Antonio Caro. Lógicamente debía él pisar el puro terreno de la invención intelectual.

Sin tiempo de extenderme ahora, ni de entrar en demostraciones sobre el particular, os daré tan sólo un ejemplo de la tarea cumplida por nuestro compatriota en este campo; os indicaré brevemente que Caro creó la teoría del participio español, que antes de él nadie había intentado sistematizar en una verdadera monografía crítica. El "desbordado gerundio", uno de los más grandes problemas del idioma castellano, quedó así "reducido a cauces de granito". "Las sentencias que él dictó sobre este punto contra varios escritores príncipes, irrevocables resultaron". Y la clasificación y las reglas sobre la materia, irrevocables resultaron también. No en vano había seguido Caro la trayectoria entera del participio desde los primeros tiempos de la lengua latina hasta la época contemporánea, al través del océano de dos literaturas formidables.

Diré ahora unas palabras, aún más cortas y deshilvanadas que las anteriores, acerca de Cuervo.

Este otro insigne bogotano fue compañero de estudios e íntimo amigo de don Miguel Antonio Caro. Dicho está que juntos escribieron la gramática latina cuando apenas corrían los años de su juventud.

Pero mientras que Caro descendía a la arena calcinada del foro, para discutir cada uno de los grandes problemas públicos de Colombia, Cuervo permaneció su vida entera invariablemente alejado de todo lo que no fuera el puro cultivo de la ciencia. Tampoco dispersó sus investigaciones por los diversos campos de las disciplinas jurídicas, políticas y sociales, que fueron provincia espiritual del otro humanista. Y por eso su obra de gramático, de filólogo, de lexicógrafo, es de una mayor amplitud y profundidad. Como colombiano, Caro es mucho más grande que Cuervo. Como sabio, Cuervo es mucho más grande que Caro. Hay en efecto varios insignes varones de las más variadas latitudes, desde Rusia hasta Hungría y desde Noruega hasta la India, que sólo saben que existe Colombia por haber leído libros, ensayos o citas de Cuervo, y que al buscar en el mapa cuál es la parcela del orbe donde se asienta nuestro país, se asombran con la ignorancia irritante que en esta materia suele caracterizar a los herederos de las viejas civilizaciones, de que en una región del globo donde sólo juzgaban que errasen indígenas vestidos de plumas, hubiera podido florecer aquel espíritu superior.

Don Rufino fue hombre de una serenidad inquebrantable, de una infinita benevolencia y de un perfecto equilibrio mental. Pero tras de la elegante frialdad, que fue como el sello estético de su conducta social, ardía un alma fervorosa y vibrante, refinadamente sensible, de una maravillosa receptividad para todas las expresiones de la belleza, capaz de ascender en lírico arrebatado al través de las más elevadas comarcas del universo del espíritu, y capaz de señorear, con la sosegada limpidez de los intelectos excepcionalmente lúcidos, las grandes cuestiones de la vida y del cosmos, que por constituir una carga agobiadora para la mente del vulgo profano son en todas las épocas el manjar y el deleite de escasos grupos de hombres superiores. Artista, pensador, esteta, filósofo, sabio, ninguna de las inquietudes fundamentales del pensamiento dejó de cautivar y poner en movimiento su actividad intelectual; pero sin que tan fecunda curiosidad alterara jamás la férrea coraza de su disciplina personal que, habiéndose trazado con rigor un punto de partida y un punto de llegada, le permitió

concentrar el caudal de sus mejores energías en una rama de la ciencia, la del lenguaje, hasta llegar a poseerla con aquel grado de plenitud y dominio que permite a los verdaderos maestros, no ya conocerla y aplicar las leyes y reglas que gobiernan los fenómenos naturales, sino descubrir y formular nuevas leyes, o rectificar el acervo clásico por medio de teorías e hipótesis científicas. Para calcular el saber del señor Cuervo basta reflexionar en lo que significa, como capacidad mental y como paciencia excelsa, el conocer todas las lenguas del grupo indoeuropeo, o sea el sánscrito, el griego, el latín, el celta, el sajón, el ruso y el persa, junto con todos sus derivados y una gran parte de sus dialectos, es decir más de veinte idiomas, amén de varias de los indígenas de América, pero no con el conocimiento empírico de los políglotos comunes, sino en forma técnica, profunda, que incluía el estudio de los orígenes, formación y desarrollo histórico de tales lenguas, y de sus literaturas, con una minuciosidad y precisión tales que le permitieron en diversas ocasiones, desconocer y rectificar conceptos seculares, como aquel según el cual la obra española célebre llamada Centón Epistolario era un cuerpo homogéneo, de un solo autor, Cibdadreal, concepto que Cuervo demostró ser falso, pues tal libro es un conjunto de escritos de diversos tiempos, como se deduce del estilo y construcción gramatical de sus varios capítulos.

Una gran parte de la vida del señor Cuervo transcurrió en París donde alternó con las más altas autoridades europeas en la rama de su especialidad, suscitando siempre el respeto y la admiración en torno suyo. Austero hasta los lindes del ascetismo, de los goces de aquella incomparable metrópoli sólo conoció el de cotidianos paseos a pie, realizados casi siempre por las mismas calles, a la manera de Kant. Allí como en la amada y lejana Santafé de Bogotá, lugar de su nacimiento, trabajaba sin precipitación y sin pausa, al través de los años, sometiéndose a un esfuerzo de diez a catorce horas diarias. Miembro de una familia patricia, hijo de un Presidente de la República, unánimemente acatado en el país, hubiera podido obtener sin la menor dificultad los más grandes honores y dignidades. Nada quiso, nada aceptó jamás. Nunca conoció ni las satisfacciones y desengaños de la ambición, ni el estruendo de los aplausos, ni las veleidades del renombre democrático, ni la pasión o la vehemencia de la controversia. Retraído y discreto hasta la exageración, su nombre no fue ni es todavía popular en Colombia. El, en cambio, amó a la República con extremado fervor, se hizo siempre presente en las grandes horas, radio-

sas o sombrías de la patria, y entregó todos sus bienes para fundaciones y empresas de interés público.

Noble, generoso, ecuánime, místicamente enamorado de cuantas cosas bellas, elevadas y puras encierra la existencia humana, nadie fue más ajeno a "aquel rumor mundano" de que habla el poeta. Su sencillez y su modestia rayaron siempre en humildad. Y sin embargo pocos habrían podido repetir en América, con mejor derecho que él, la frase de Horacio: *Exegi monumentum aere perennius*.

El impulso que su actitud espiritual y sus personales investigaciones dieron a los estudios acerca de la ciencia del lenguaje entre nosotros fue extraordinario. Y durante la época de su juventud, que pasó toda en Bogotá, a su lado surgió, inspirada por él, una generación de verdaderos peritos en aquel ramo de la actividad intelectual. Ezequiel Uricochea, antiguo Ministro de Colombia en Brasil, profesor de árabe en la Universidad de Bruselas y perito famoso en lenguas orientales. Venancio González Manrique, lingüista y educador, Marco Fidel Suárez, eminente gramático, escritor e internacionalista, que fue después Presidente de la República, Caicedo Rojas, Guerra Azuola, Martínez Silva, Marroquín, Ancizar, escritores y literatos de gran envergadura. Y junto a ellos tres sublimes poetas: Ortiz, Pombo y Fallon.

Como lo ha recordado uno de aquellos hombres de letras, "fue entonces cuando Cecilio Acosta, el más grande de los oradores de Venezuela, no vacilaba en decir que Bogotá, escondida en las deleitosas alturas andinas, se le parecía a una ciudad alemana, a causa de la seriedad de sus estudios y de la ciencia de sus profesores y literatos, comparables no en número pero sí en habilidad y saber, con los cultivadores de la ciencia en algunas ciudades universitarias de Europa".

Aparte de las notas a la *Gramática* de don Andrés Bello, trabajo de comentarios, ampliaciones y rectificaciones en que el maestro colombiano se coloca siempre a la misma altura del autor a quien glosa, dos son las más conocidas y famosas entre las múltiples obras de don Rufino Cuervo: las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* y el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

Las *Apuntaciones críticas* han merecido unánime aplauso, no sólo en España y en los países hispánicos, sino en todos los centros científicos donde se cultivan la filología y la gramática. En aquel libro el señor Cuervo confronta el uso del lenguaje

popular bogotano con los textos de los mayores ingenios literarios de la lengua castellana, incluyendo entre ellos a los escritores de la conquista, e ilustra sus disquisiciones con frecuentes cotejos y referencias acerca de las lenguas *romances* y también de las indígenas de América. Es tanta la erudición del autor, tan riguroso y estricto su criterio etimológico, tan magistral su punto de vista acerca de la vieja disputa entre los que se apegan a la tradición de los clásicos y los que prefieren las innovaciones del uso popular, que las *Apuntaciones* no sólo sobrepujan la importancia nacional de la obra, sino que constituyen libro de consulta excelente para todas las universidades y escritores hispánicos. Todavía más, son enseñanza utilísima para el mejor conocimiento de todas las lenguas derivadas del latín, y ejemplo precioso del método, el orden y las clasificaciones que deben emplearse en esta clase de estudios. Cada tesis se basa, en efecto, en la aplicación de una ley idiomática y en selecciones críticas hechas por medio de benedictinos análisis al través de la historia de la lengua y sus monumentos literarios.

Y no sobra advertir que cuando nuestro compatriota comenzó sus trabajos no había en la península española quienes los hubieran cultivado en su género con el mismo rigor científico, pues Cejador y Menéndez Pidal son sus discípulos; y que fue tras de las huellas de Cuervo cuando colaboraron en la depuración del castellano otros célebres ingenios en la Argentina, Chile, el Perú, el Ecuador, Venezuela y las Antillas.

A fin de daros ahora una idea clara y breve acerca del *Diccionario de construcción y régimen*, la máxima empresa del filólogo bogotano, que Menéndez Pelayo llamó *opus magnum*, recojo las palabras que consagró alguna vez a este tema, en feliz síntesis, don Marco Fidel Suárez, otro colombiano eminente de quien ya os hice mención. Sería difícil en efecto encontrar para ese fin frases distintas, tan adecuadas y tan cortas:

El *Diccionario* de Cuervo es un libro tan propio y singular, que ningún otro idioma fuera del castellano posee obra semejante. Propondríase al autor perfeccionar el capítulo que corre en las gramáticas bajo la denominación de régimen, y de ese humilde pensamiento resultó una obra que agobia y humilla, no diré los ordinarios trabajos de esa especie, sino los más completos esfuerzos de la lexicografía. La obra del señor Cuervo es de la calidad de las de Johnson, Webster o Littré, por su perfección clásica, aunque no solo las equilibra, sino que las sobrepaja en erudición y en la cantidad de trabajo proporcional.

La tarea de reducir a reglas los cambios y accidentes que la frase castellana experimenta al influjo del régimen que unas palabras ejercen sobre otras, excede casi las fuerzas de la atención y la laboriosidad, y pondría dudas y

miedo en el mismo Tostado. Porque la lengua nuestra no es como las antiguas que, sintéticas por su naturaleza, expresan multitud de relaciones por medio de desinencias, sino que indica los matices más varios y los tornasoles más versátiles de las ideas por medio de partículas móviles e inconstantes que forman algo como un caleidoscopio ideológico y gramatical a un mismo tiempo. El socio ilustre de la Academia Colombiana llevó, sin embargo, a cabo la hazaña admirable de cautivar todos los accidentes y de clasificarlos con la semántica más fina, exponiendo su gradación perfecta, el progreso de las acepciones en la mente y el de las construcciones en la frase. Como era natural, el *Diccionario* no resultó general, esto es, no pudo abarcar todo el caudal castellano, sino solamente

las palabras que pudiéramos llamar dominadoras, cuales son muchos verbos, muchos nombres y todas las partículas. Así resultó un conjunto de monografías acabadas, portentosas, en que agota la materia y cuyos materiales y labor representan acaso el doble de los Diccionarios Littré o de Freund. La sola palabra *A*, con que se abre aquel edificio de erudición pasmosa y de sagacidad admirable, comprende cincuenta y ocho columnas de texto y contiene probablemente más de mil autoridades.

Dotó, pues, el señor Cuervo, al castellano de un monumento aislado y peregrino en la literatura, de una obra literalmente singular y única en su especie. Es, sin duda, esa obra un trabajo maravilloso capaz de sustentar imperecedera gloria.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1971

- ACCADEMIA DI ARCHEOLOGIA, LETTERE E BELLE ARTI. — Rendiconti 1970 ... Napoli (Italia), Società Nazionale di Scienze, Lettere ed Arti, 1971. 3 h. p., 271 p., 1 h. láms. 24 cm.
- ACCADEMIA DI SCIENZE MORALI E POLITICHE, *ed.* — Atti. Volume LXXXI, 1970. Napoli (Italia), Libreria Scientifica Editrice, 1971. 608 p., 2 h. 24½ cm.
- ALBERTO MAGNO, Santo, O. P. — De caelo et mundo ad fidem autographi. Edidit Paulus Hossfeld. [Colonia (Alemania)], Monasterii Westfolorum in Aedibus Aschendorff, 1971. xxiv, 341 p. láms. (facsim.), diagramas. 32 cm. (Opera Omnia, V, Pt. 1ª).
- ALIOTTA, ANTONIO. — La reazione idealistica contro la scienza. Ristampa integrale con presentazione di Cleto Carbonara. Napoli (Italia), Società Nazionale di Scienze, Lettere ed Arti in Napoli, Accademia di Scienze Morali e Politiche, 1970. 573 p., 1 h. 24 cm.
- ALVAR, MANUEL. — Estudios y ensayos de literatura contemporánea. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 410 p., 7 h. ilus. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 154).
- BAEZA FLORES, ALBERTO. — Cuaderno de la madre y del niño. San José (Costa Rica), [Imp. Borrásé, 1970]. 15 p. ilus. (incl. ret.) 17 cm. (Época y Ser: Poesía de América Latina).
- BAEZA FLORES, ALBERTO. — Días como años. San José (Costa Rica), [Antonio Lehmann, Librería, Imprenta y Litografía, 1970]. 206 p., 1 h. 17 cm. (Época y Ser: Poesía de América Latina). Contenido: Poesía 1942-1970.
- BAEZA FLORES, ALBERTO. — Israel (La estrella en el huracán). San José (Costa Rica), [Imp. Borrásé, 1970]. 15 p. ilus. (ret.) 17 cm. (Época y Ser: Poesía de América Latina).
- BAEZA FLORES, ALBERTO. — Tercer mundo (Poesía comprometida). San José (Costa Rica), [Imp. Borrásé, 1970]. 15 p. ilus. (ret.) 17 cm. (Época y Ser: Poesía de América Latina).
- BALDINGER, KURT, *coautor.* — Dictionnaire étymologique de l'ancien français [par] Kurt Baldinger avec la collaboration de Jean-Denis Gendron et Georges Straka. Québec (Canada), Les Presses de l'Université Laval, [1971]. 151 p. 24½ cm.
- BARNOLA, PEDRO PABLO, S. I. — Altorrelieve de la literatura venezolana. Caracas, Ministerio de Educación, Dirección General, Departamento de Publicaciones, 1970. 82 p. 19 cm. (Cuadernos de Prosa, 3).
- BARRAL, BASILIO MARÍA DEL, M. Cap. — Guarao - A-Ribu. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Humanidades, [1969]. 304 p. 23 cm. (Lenguas Indígenas de Venezuela, 1).
- BRAVO VILLARROEL, ROBERTO, *tr.* — La Historia Baetica de Carlo Verardi, drama histórico renacentista en latín sobre la conquista de Granada ... Monterrey (México), Instituto Tecnológico,

- gico y de Estudios Superiores, 1971. xi, 197 p., 1 h. 23 cm. (Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Serie: Letras, 5).
- BRICEÑO JÁUREGUI, MANUEL, S. I. — La angustia poética de Séferis. Estudio e interpretación ... Caracas, Ministerio de Educación, Dirección General, Departamento de Publicaciones, 1971. 84 p., 3 h. front. (ret.) 19 cm. (Cuadernos de Prosa, 9).
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO. — Yo, el Alcalde (Soñar un pueblo para después gobernarlo). [Bogotá], Talleres Gráficos del Banco de la República, 1971. 308 p. láms. 22½ cm. Contenido: Tipacoque 1969-1971.
- CAICEDO, EDGAR. — Historia de las luchas sindicales en Colombia. Bogotá, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1971. 232 p., 2 h. 20 cm.
- CAPOTE BENOT, JOSÉ MARÍA. — El período sevillano de Luis Cernuda. Prólogo de F. López Estrada. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 171 p., 7 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 160).
- CARIAS, RAFAEL. — La indecisión: una contribución a la antropología sur-americana ... Caracas, Ministerio de Educación, Dirección General, Departamento de Publicaciones, 1970. 43 p. 19 cm. (Cuadernos de Prosa, 6).
- CECIONI, GIOVANNI. — Esquema de paleogeografía chilena. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 143 p. ilus. (mapas) 18 cm. (Colección Recursos Naturales, 1).
- CHAMS, OLGA (MEIRA DELMAR, *seud.*) — Huésped sin sombra. Antología. Prólogo por Javier Arango Ferrer. [Bogotá], Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, 1971. 164 p. 23 cm. (Publicaciones del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Biblioteca de Cultura Hispánica, 25).
- DÉLANO, LUIS ENRIQUE. — Sobre todo Madrid. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 134 p., 1 h. 18 cm. (Colección Testimonios).
- ERASMO DE ROTTERDAM, DESIDERIO. — El Enquirdion o Manual del caballero cristiano. Edición de Dámaso Alonso. Prólogo de Marcel Bataillon y la Paráclisis o exhortación al estudio de las letras divinas. Edición y prólogo de Dámaso Alonso. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1932. 536 p., 2 h. front. (facsim.), láms. (facsim.) 24 cm. (Anejos de la Revista de Filología Española, 16). Contenido: Traducciones españolas del siglo XVI
- ERASMO DE ROTTERDAM, DESIDERIO. — The poems ... Introduced and edited by C. Reedijk. Leiden (Holanda), E. J. Brill, 1956. xii, 424 p. lám. (facsim.) 24 cm.
- EUSEBIUS 'GALLICANUS'. — Collectio homiliarum de qua critice dissertavit Ioh. Leroy ad gradum Doctoris S. Th. obtinendum. Edidit Fr. Glorie ... Turnholti, Typographi Brepols Editores Pontificii, 1971. xiv-pp. 417-814 24 cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 101-A).
- FALKOWSKI, MIECZYSLAW. — Contribution socialiste à l'étude de la croissance économique des pays en voie de développement ... Warszawa, Editions Scientifiques de Pologne, [1966]. viii, 253 p. 23 cm.
- FALLON, DIEGO DE J. — Poesía. Bogotá, [Edit. Kelly], 1971. 155 p. láms. (rets.) 20 cm. (Biblioteca Banco Popular, 22). Contenido: Semblanza de Diego Fallon por José Joaquín Casas. - El maestro Diego Fallon por Luis María Mora. - El sistema musical de Fallon por Víctor E. Caro. - Prólogo por Miguel Antonio Caro.
- FRANCESCHI, TEMISTOCLE. — Lingua e cultura di una comunità italiana in Costa Rica. Firenze (Italia), Valmartina Editore, [1970]. 369 p. ilus. (mapas) 21½ cm.
- GALLEGO MORELL, ANTONIO. — Estudios y textos ganivetianos. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica, 1971. xvi, 214 p. láms. (incl. facsim.) 24 cm. (Anejos de Revista de Literatura, 32).
- GARCÍA, ARGIMIRO, *Monseñor.* — Cuentos y tradiciones de los indios guaraúnos. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971. 277 p., 1 h. 23 cm.
- GARCÍA, SALVADOR. — Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850 ... Berkeley, University of California Press, 1971. xiii, 206 p. 23½ cm. (University of California Publications in Modern Philology, 98).
- GOBERNACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE NARIÑO, *ed.* — Por la cultura nariñense. Documentos relacionados con la Condecoración "Gran Medalla

- Julián Bucheli", otorgada al doctor Ignacio Rodríguez Guerrero el 3 de mayo de 1967. Pasto (Colombia), Imp. del Departamento, 1968. 89 p., 1 h. front. (ret.), láms. (rets.) 23½ cm. Contenido: Discursos de los doctores José María Salazar Bucheli, Vicente Pérez Silva e Ignacio Rodríguez Guerrero.
- GÜIRALDES, RICARDO. — Don Segundo Sombra ... Motivaciones y análisis literario por José R. Liberal Villar. Dibujos adaptados de Juan Lamela. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, [1971]. 105 p., 2 h. front. (ret. col.) 24 cm.
- HERRERO MAYOR, AVELINO. — Contribución al estudio del español americano: el prosista y su prosa ... Nueva serie, anotada. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1970. 109 p., 1 h. 22 cm.
- HERRERO SALGADO, FÉLIX. — Aportación bibliográfica a la oratoria sagrada española. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1971. 742 p. 24 cm. (Anejos de Revista de Literatura, 30).
- HUIZINGA, JOHANN. — Erasmo. Barcelona (España), Ediciones del Zodíaco, [1946]. 324 p., 1 h. front. (ret.) 18 cm. Traducción de la versión inglesa por J. Farrán y Mayoral ampliada sobre la versión alemana por S. Olives Canals.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO "AGUSTÍN CODAZZI", *ed.* — Diccionario geográfico de Colombia. [Bogotá, Talleres Litotipográficos de Edit. Andes, 1971]. 2 v. ilus. (incl. mapas), láms. cols. 32 cm. Edición patrocinada por el Banco de la República. Contenido. - t. 1: A-LL. - t. 2: M-Z.
- INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL, *ed.* — Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. xxx, 206 p. ilus. (diagramas, gráficas) 18 cm.
- INSTITUTO MIGUEL DE CERVANTES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, *ed.* — Historia y estructura de la obra literaria. Coloquios celebrados del 28 al 31 de marzo de 1967. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971. 279 p. 24 cm. (Anejos de Revista de Literatura, 31).
- JOXE, ALAIN. — Las fuerzas armadas en el sistema político chileno. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 176 p. 18 cm. (Colección Imagen de Chile, 8).
- KAPLAN, MARCOS. — La ciencia política latinoamericana en la encrucijada. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 90 p., 3 h. 18 cm. (Colección Imagen de América Latina, 10).
- LEVY, KURT L., *ed.* — El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica. Edición al cuidado de Kurt L. Levy y Keith Ellis. Toronto (Canadá), Universidad de Toronto, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1970. 282 p. 22½ cm. Memoria del XIV Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana que tuvo lugar en Toronto del 24 al 28 de agosto de 1969.
- MATTELART, ARMAND, *coautor.* — Juventud chilena. Rebeldía y conformismo [por] Armand y Michèle Mattelart. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 335 p., 2 h. 18 cm. (Colección Problemas de Nuestro Tiempo, 5).
- MAYZ VALLENILLA, ERNESTO. — Hacia un nuevo humanismo ... Caracas, Ministerio de Educación, Dirección General, Departamento de Publicaciones, 1970. 80 p. 19 cm. (Cuadernos de Prosa, 1).
- MEO ZILIO, GIOVANNI, *coautor.* — El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo [por] Giovanni Meo Zilio [y] Ettore Rossi. Firenze (Italia), Valmartina Editore, [1971]. xxxii, 183 p. 21½ cm. Contenido. t. 1: Italianismos y pseudoitalianismos en la Argentina y el Uruguay.
- MILIANI, DOMINGO. — Vida intelectual de Venezuela. Dos esquemas. Caracas, Ministerio de Educación, Dirección General, Departamento de Publicaciones, 1971. 159 p., 3 h. 19½ cm. (Cuadernos de Prosa, 8).
- MILLAS, JORGE. — Idea de la filosofía. El conocimiento. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 2 v. 18½ cm. (Colección Ideas e Indagaciones, 1).
- MORA GUEVARA, RAFAEL. — Anatomía del caballo. Primera Parte ... Bogotá, [Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia], 1969. 548 p., 5 h. 24½ cm.
- NEGLIA, ERMINIO GIUSEPPE. — Pirandello y la dramática rioplatense. Firenze (Italia), Valmartina Editore, [1970]. 149 p., 1 h. 21½ cm.
- PETROCCHI, MASSIMO. — Roma nel Seicento ... Bologna (Italia), Licinio Cappelli Editore,

- [1970]. 248 p. láms. 23½ cm. (Storia di Roma, 14).
- POLISH ASSOCIATION OF POLITICAL SCIENCES, *ed.* — Polish round table. Ossolineum (Polonia), The Polish Academy of Sciences Press, [1969]. 198 p. 24 cm. Contenido: Yearbook 1968, II.
- POLISH PRESS AGENCY, *ed.* — Poland 1970-1971. [Warszawa, Department of Information for Abroad, 1971]. 94 p. 28½ cm.
- PONTIERI, ERNESTO, *pról.* — Giambattista Vico nel terzo centenario della nascita. [Napoli (Italia)], Edizioni Scientifiche Italiane, [1971]. 205 p. 1 h. 24 cm.
- RAMÍREZ URIBE, LEONARDO, S. I. — Guía turística de la iglesia colonial de San Ignacio ... Lo referente a la capilla de San José es en gran parte del Padre Eduardo Ospina, S. I. Medellín (Colombia), Talleres Litográficos de Movifoto, [1971]. 34 h. ilus. cols. 15 cm. Fotografías de Carlos U. Salamanca.
- REY, JOSÉ DEL. — Fuentes para el estudio de las misiones de la Compañía de Jesús en Venezuela ... Caracas, Ministerio de Educación, Dirección General, Departamento de Publicaciones, 1970. 45 p. 19 cm. (Cuadernos de Prosa, 4).
- RODRÍGUEZ CRUZ, AGUEDA MARÍA, O. P. — Vida estudiantil en la hispanidad de ayer. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 47 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI, N° 2, 1971.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, MARIO, *comp., pról.* — Cuentos hispanoamericanos ... [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 279 p. 18 cm. (Colección Libros para el Estudiante, 5).
- ROSENBLAT, ANGEL. — La lengua del "Quijote". Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 380 p., 7 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 158).
- RUPERTUS TUITIENSIS. — De Sancta Trinitate et Operibus eius. Edidit Hrabanus Haacke, O.S.B. Turnholti, Typographi Brepols Editores Pontificii, 1971. LI, 578 p. 24 cm. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 21).
- SALAS S., ENRIQUE. — Orientación vocacional. Al encuentro de mí mismo. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1969]. 154 p., 2 h. 18 cm. (Biblioteca Latinoamericana de Educación, 2).
- SALOM BECERRA, ALVARO. — Don Simeón Torrente ha dejado de deber ... [2ª ed.]. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1971]. 171 p., 1 h. 19½ cm. (Colección Tribuna Libre, 10).
- SEBEOK, THOMAS A., *ed.* — Linguistics in Sub-Saharan Africa. The Hague (Holanda), Mouton, 1971. xvi, 972 p. 25½ cm. (Current Trends in Linguistics, 7).
- SEMINARIO-ARCHIVO RUBÉN DARÍO, *ed.* — Homenaje al doctor Antonio Oliver Belmás. Madrid, [Benzal], 1971. 99 p. lám. (ret.) 27 cm.
- SITWELL, EDITH. — Cánticos del sol, de la vida y de la muerte. Selección, traducción y notas de Manuel Moreno Jimeno. [Madrid, Alberto Corazón, Editor, 1971]. 74 p., 3 h. front. (ret.) 19 cm. (Colección Visor de Poesía, 8).
- SMITH, COLIN, *comp.* — Collins Spanish-English, English-Spanish dictionary by Colin Smith in collaboration with Manuel Bermejo Marcos and Eugenio Chang-Rodríguez. London and Glasgow, Collins, [1971]. xxxviii, 640 p. 24 cm.
- SMITH, G. MILTON. — Estadística simplificada para psicólogos y profesores ... Traducción por Guillermo Anguiano L. e Ignacio Campos F. México, D. F., El Manual Moderno, 1971. 240 p. ilus. (incl. gráficas) 18 cm. Título original: A simplified guide to statistics for Psychology and Education.
- SOPRINTENDENZA BIBLIOGRAFICA PER LA CAMPANIA E LA CALABRIA, Napoli, *ed.* — Pubblicazioni periodiche esistenti nelle Biblioteche Pubbliche e negli Istituti Universitari di Napoli (fino al 1950) ... Napoli (Italia), Società Nazionale di Scienze, Lettere ed Arti in Napoli, 1957. xiv, 739 p. 24½ cm.
- SUBERO, EFRAÍN. — Hacia un concepto de lo hispanoamericano. Caracas, Ministerio de Educación, Dirección General, Departamento de Publicaciones, 1970. 124 p., 2 h. 19 cm. (Cuadernos de Prosa, 5).
- SULUTIU, OCTAV. — Introducere în poezia lui George Coșbuc. Cuvînt introductiv de Dumitru Micu. București, Editura Minerva, 1970. 187 p., 2 h. 16½ cm.

- TAPIA, DIEGO DE, *Fray*. — Rezo cotidiano en lengua cumanagota. Estudio preliminar y edición crítica de Pablo Ojer y Carmela Bentivenga. Caracas, [Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas], 1969. 144 p., 2 h. 23 cm. (Lenguas Indígenas de Venezuela, 3).
- TARTARINI, ELIANA. — Evaluación escolar: elementos de estadística aplicada. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1969]. 174 p., 1 h. ilus. (gráficas, tabs.) 18 cm. (Biblioteca Latinoamericana de Educación, 3).
- TERRACINI, LORE. — "Don Segundo" in Italia. [Torino (Italia), Giulio Einaudi Editore, 1967]. p. 282-294. 22 cm. Separata de *Strumenti Critici*, vol. I, Nº 3, fascicolo 3, giugno 1967.
- THE WORLD YEAR BOOK OF EDUCATION 1968, *ed.* — La educación en el mundo de la industria por varios autores. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. XLII, 353 p., 1 h. 19 cm. (Biblioteca de Ciencias de la Educación).
- THE WORLD YEAR BOOK OF EDUCATION 1969, *ed.* — Examen de los exámenes, por varios autores. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. XIX, 297., 1 h. 19½ cm. (Biblioteca de Ciencias de la Educación).
- THE WORLD YEAR BOOK OF EDUCATION 1967, *ed.* — Teoría y práctica del planeamiento integral de la educación, por varios autores. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. XXXII, 281 p., 2 h. 19½ cm. (Biblioteca de Ciencias de la Educación).
- TOMOZEI, GHEORGHE. — Miradoniz: copilaria și tineretea lui Eminescu. [Cluj (Rumania)], Editura Ion Creanga, 1970. 248 p., 2 h. ilus. 19½ cm. Contenido: Cartea întâia - Dacã treci riul Seleniei. - Cartea a doua. - Miradoniz.
- TOVAR, ANTONIO. — The Basque Language and the Indo-European spread to the West. Philadelphia, University of Pennsylvania, 1970. p. 268-278. 22½ cm.
- TOVAR, ANTONIO. — Löpelmann Martin. Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache. Dialekte von Labourd, Nieder-Navarra und La Soule. Berlín, 1968. Reseña. Berlin, Walter de Gruyter, 1970. p. 373-375 23 cm. Separata de *Indogermanische Forschungen*, 75. Band, 1970.
- TOVAR ANTONIO. — Notas de campo sobre el idioma chorote. Sevilla (España), [s. edit.], 1966. 7 p. 24 cm. Separata del vol. 2 del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, p. 221-227.
- TOVAR, ANTONIO. — Zur Frage der Urheimat und zum Wort für 'Name' als Kriterium für zwei Sprachwelten. Berlin, Walter de Gruyter, 1970. p. 32-43. 23 cm. Separata de *Indogermanische Forschungen*, 75. Band, 1970.
- TRABA, MARTA. — La jugada del sexto día. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 214 p., 1 h. 18 cm. (Colección Letras de América, 25).
- LA TROBE UNIVERSITY, *Bundoora, ed.* — Opening Ceremony and Inaugural Lectures 1967. Melbourne (Australia), F. W. Cheshire, [1969]. 90 p. láms. 21 cm. Contenido: Addresses delivered at the Opening Ceremony on 8 March 1967 and Inaugural Lectures delivered during the first teaching year.
- TRUJILLO, RAMÓN. — Notas para un estudio de las preposiciones españolas. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 48 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI, Nº 2, 1971.
- UEKKÜLL, THURE VON. — Vida, ciencia y realidad. Esbozo de una filosofía de la naturaleza ... [Santiago de Chile], Edit. Losada, 1953. 384 p. 18½ cm. (Colección Tradición y Tarea. Contemporáneos).
- UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, *Caracas, ed.* — Contribución a la bibliografía de Antonio Arraiz (1903-1963). [Caracas], Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal, [1969]. 199 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm. Colección Bibliografías, 3).
- UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, *Caracas, ed.* — Contribución a la bibliografía de Enrique Bernardo Núñez (1895-1964). [Caracas], Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal, [1970]. 203 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm. (Colección Bibliografías, 6).

- UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, *Caracas, ed.* — Contribución a la bibliografía de José Rafael Pocaterra (1890-1955). [Caracas], Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal, [1969]. 96 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm. (Colección Bibliografías, 4).
- UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, *Caracas, ed.* — Contribución a la bibliografía de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl (1873-1937). [Caracas], Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal, [1971]. 113 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm. (Colección Bibliografías, 8).
- UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, *Caracas, ed.* — Contribución a la bibliografía de Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927). [Caracas], Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal, [1967?]. 156 p. front. (ret.) 20 cm. (Colección Bibliografías, 2).
- UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, *Caracas, ed.* — Contribución a la bibliografía de Ramón Díaz Sánchez (1903-1968). [Caracas], Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal, [1970]. 249 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm. (Colección Bibliografías, 5).
- UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, *Caracas, ed.* — Contribución a la bibliografía de Rómulo Gallegos (1884-1969). [Caracas], Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal, [1969]. 405 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm. (Colección Bibliografías, 1).
- UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN, *Caracas, ed.* — Contribución a la bibliografía de Teresa de la Parra (1895-1936). [Caracas], Ediciones de la Gobernación del Distrito Federal, [1970]. 133 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm. (Colección Bibliografías, 7).
- UPRIMMY, LEOPOLDO. — El pensamiento filosófico y político en el Congreso de Cúcuta. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1971. 244 p., 2 h. 24 cm. Homenaje especial en el Sesquicentenario del Congreso de Villa del Rosario de Cúcuta.
- URIBE CUALLA, GUILLERMO. — Capacitación en criminología de los funcionarios judiciales y peritos. Roma, 1969. 16 p. 24 cm. Separata de *Zacchia*, vol. V, Serie 3ª, Facs. 4, octubre-diciembre 1969.
- VALLA, LORENZO. — Oraciones y prefacios (Por una renovación de los métodos de estudio) ... Introducciones, textos y notas a cargo de Francesco Adorno. [Santiago], Universidad de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos, [s. a.]. 350 p. 18½ cm. (Colección Tradición y Tarea. Precursores).
- VALLEJO M., CÉSAR. — La situación social en Colombia. Algunos aspectos ... 2ª ed. [Bogotá], Centro de Investigación y Acción Social, [1971]. 251 p. tabs. 32½ cm. (Monografías y Documentos, 6).
- VALLEJO ARBELÁEZ, JOAQUÍN. — A. B. C. de la integración latinoamericana. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [s. a.]. 75 p., 1 h. 19 cm. (Colección El Dedo en la Herida, 38).
- VARGAS LLOSA, MARIO. — Los jefes. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 120 p., 1 h. 18 cm. (Colección Letras de América, 32).
- VICO, JUAN BAUTISTA. — Crítica del ideal de la formación humana en nuestro tiempo (Selección) y Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones (Selección de la Segunda ciencia nueva de 1744) ... [Santiago], Universidad de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, [s. a.]. 418 p., 1 h. 18 cm. (Colección Tradición y Tarea. Precursores).
- VILLALÓN, CRISTÓBAL. — Gramática castellana ... Edición facsimilar y estudio de Constantino García. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971. LXI, 107 p. 20½ cm. (Clásicos Hispánicos. Serie I: Ediciones Facsímiles, 12).
- WHITE, ROBERTO B. — Gramática de la lengua quichua ... [Tuluá (Colombia), 1887]. [s. p.] 20½ x 27 cm. Es fotocopia del manuscrito que existe en la Biblioteca Pública de Tuluá (Valle).
- WIERUSZOWSKI, HELENE. — Politics and culture in Medieval Spain and Italy. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1971. xx, 669 p., 6 h. 24 cm. (Storia e Letteratura, 121).